

MUJER

Revista del Mundo y de la Moda

Núm. 4

50 Céntr.



BARTOZZI

Ed. "Saturnino Calloja"

Acaba de terminarse la monumental

HISTORIA DEL ARTE

EN TODOS LOS TIEMPOS Y PUEBLOS

por

KARL WOERMANN

No es posible dar al público idea, ni siquiera aproximada, de lo que es una obra como nuestra edición de la famosísima HISTORIA DEL ARTE, de Woermann, en unas cuantas palabras que el lector ha de mirar distraídamente, porque confunde en un mismo escepticismo indiferente todos los elogios de cuanto huele a «suelto de contaduría». No dicen ya nada los epítetos encomiásticos, a la vez lustrosos y deslustrados, como prendas mostrencas vestidas y sobadas por cada cual.

Nada podrá sugerir al lector una imagen tan convincente como el hojear uno tras otro los seis volúmenes de nuestra edición, y palpar, ver, sentir la riqueza, el esfuerzo, la utilidad, el encanto que suponen tantos miles de obras de Arte descritas, estudiadas y REPRODUCIDAS en las cinco mil páginas que esta obra formidable contiene.

Por eso no pretendemos que este anuncio sea exposición de méritos con ánimo de convencer a los lectores para que adquieran la obra: deseamos solamente que sea un ruego razonado al público para que busque la obra y la examine. Esto nos basta, porque sabemos lo que sucederá a toda persona cultivada que contemple la edición española de esta obra incomparable.

LA OBRA. A los peritos, nada hay que decirles. Se trata de la HISTORIA DEL ARTE de Woermann. Y ya saben lo que eso significa. A los no especialmente versados les diremos que Woermann es la máxima autoridad en el país de la máxima ciencia.

LA EDICIÓN ESPAÑOLA. Evitemos adjetivos. Enumeremos hechos solamente. Nuestra edición contiene más del doble de las ilustraciones contenidas en la edición alemana.

Damos, pues, ese mismo libro de ciencia, célebre en todo el mundo; ese guía siempre enterado, siempre ordenado, siempre claro y seguro; esa enciclopedia de Arte, arsenal inagotable, archivo copioso y completísimo, donde de cada cuadro de Madrid, de La Haya, de Amberes, de Leningrado; de cada escultura de Atenas, de Munich, de París, de Florencia; de cada monumento de Italia, del Japón, de Rusia, de Inglaterra, de España, de la India, encontrará la nota justa, la apreciación exacta, la referencia cabal. Damos, sí, todo eso que ha sido la razón del éxito y del prestigio de la edición alemana; pero nosotros a todo eso le hemos añadido la fotografía de muchísimos de esos cuadros, de muchísimas de esas esculturas, de muchísimos de esos monumentos, reuniendo un conjunto de asombrosa riqueza no igualado por ninguna otra obra similar del mundo entero. Nuestra edición es un alarde honroso para el país donde se ha hecho; es como síntesis de todos los museos, como guía ilustrada de todos los viajes.

Woermann abarca en su obra todos los aspectos del Arte, incluso los novísimos, y por supuesto los del Arte español, que conoce por visión directa y que le inspira particular entusiasmo. Pero Woermann es alemán, y obedece a la ley invariable que impulsa a los autores a dedicar preferente atención y mayor espacio al arte de su país.

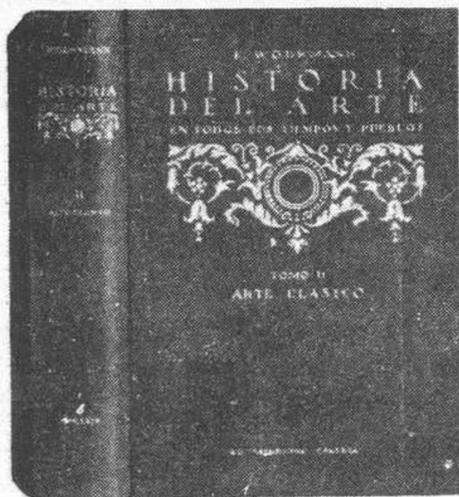
En nuestra edición, el mismo Woermann ha condensado, a ruego nuestro, ciertos estudios relativos principalmente a los aspectos menos interesantes del arte alemán, y nosotros hemos llenado ese espacio —y muchísimo más— con tres capítulos especiales sobre la Arquitectura, la Pintura y la Escultura en España durante el siglo XIX y los años transcurridos del XX. Estos capítulos no sólo son nuevos en la HISTORIA DEL ARTE de Woermann, sino que son el primer estudio de conjunto publicado sobre el Arte español moderno y contemporáneo. Su ilustración en esta parte, más rica que en ninguna otra de la obra, es colección única también, no sólo por la cantidad, sino por la calidad de las obras reproducidas.

Con igual largueza y con no menos esmerada selección hemos añadido todo cuanto más importante y señalado ha producido el arte francés nuevo y novísimo y muestras suficientes de los otros países. No podemos menos de repetir aquí al lector que no se atenga a nuestras palabras: que juzgue por sí mismo examinando la obra. **En todas las librerías importantes puede encontrarla. Desde pueblos donde no la hubiese se nos puede pedir, y nosotros enviaremos con el mayor gusto un tomo de muestra sin compromiso de adquirirla.**

Lo indicado son ejemplos, que no enumeración completa de las mejoras introducidas en nuestra edición. En ella encontrará el lector incesantemente notas aclaratorias, información española complementaria, apéndices especiales, como el que en el tomo I se dedica al Arte rupestre en España, o el que en el tomo II se ocupa de la Arquitectura romano-española, etc., etc.

LAS ENCUADERNACIONES. La HISTORIA DEL ARTE de Woermann es la obra para todos. Ninguna otra puede más indiscutiblemente blasonar de serlo. Pero entre todos hay gustos dispares y apreciaciones distintas. Por eso hemos hecho de la obra tres distintas encuadernaciones, orientadas hacia sendos grupos de lectores. Todas son finas, selectas, dignas de la obra incomparable que cobijan. Sus precios se acomodan también a una escala gradual; y todos son asequibles a cualquier presupuesto, ya que cualquiera de las tres ediciones se vende a plazos en condiciones cuya comodidad apreciará quien solicite el prospecto especial que remitimos gratis.

ENCUADERNACIÓN
EN TELA INGLESA
CON ESTAMPACIÓN EN ORO



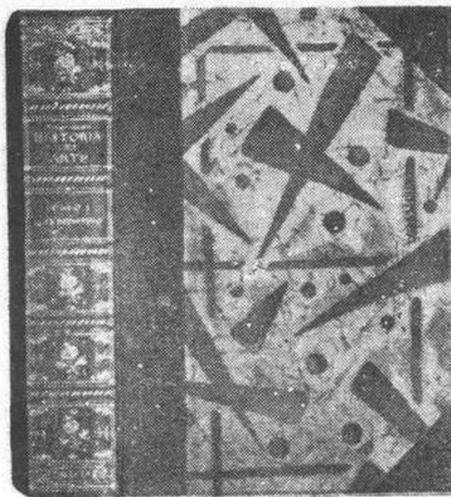
Elegante, sólida, barata,

esta encuadernación en tela es la adecuada para quienes necesitan armonizar su deseo de adquirir obra tan monumental con las exigencias de un presupuesto reducido.

Precio al contado:
PESETAS 250 PESETAS

Precio a plazos:
La obra completa
PESETAS 275 PESETAS

ENCUADERNACIÓN
EN MEDIO CHAGRÍN



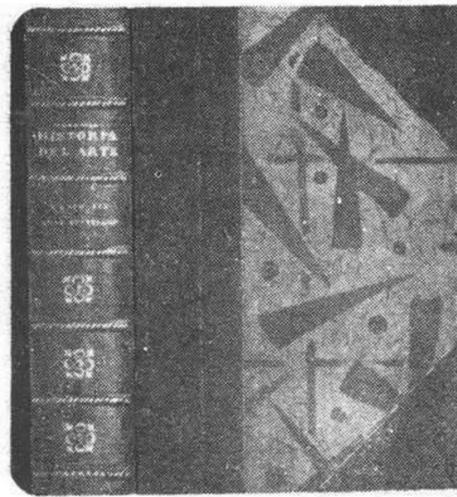
Encuadernación de lujo

con planchas inspiradas en el insuperable arte del libro en el siglo XVIII. Quien adquiera esta encuadernación comprará a la vez la mejor *Historia del Arte* y una rica obra de arte.

Precio al contado:
PESETAS 300 PESETAS

Precio a plazos:
La obra completa
PESETAS 350 PESETAS

ENCUADERNACIÓN
EN CHAGRÍN FINO



La encuadernación de bibliófilo.

Suntuosa y señorial. Ornato de una biblioteca, esta edición da tono y carácter a un despacho como una serie de viejos grabados auténticos o de magníficas porcelanas.

Precio al contado:
PESETAS 350 PESETAS

Precio a plazos:
La obra completa
PESETAS 400 PESETAS

NOVEDADES HIGIÉNICAS

PARA SEÑORA

FAJAS, CORSÉS, SOSTENEDORES,

todo de caucho marca

“MADAME X”

SERVILETA HIGIÉNICA ABSORVENTE,
PROTECTOR Y CINTURILLA DE CAUCHO

(uso mensual)

“MADAME X”

DUCHA VAGINAL “Madame X”

y todos los artículos de señora, maternidad y puericultura, podrá adquirirlos en los siguientes establecimientos “Madame X”, servidos por señoritas:

MADRID

Travesía del Arenal, 2
(Mayor, cerca Puerta del Sol.)

BARCELONA

Paseo de Gracia, 127.

SEVILLA

San Isidoro, 1, entresuelo
(esquina Francos, 21.)

SAN SEBASTIÁN

Garibay, 22.

La correspondencia dirigirla a

“MADAME X”, Travesía del Arenal, 2, MADRID



¿LE GUSTAN A USTED MIS OJOS?

Uso la célebre pasta

NORTEAMERICANA, núm. 55

para embellecer las pestañas.

Nada mejor para embellecer los ojos y dar realce y brillo a la mirada. En forma de pasta muy fluida, su aplicación es fácil y cómoda, no irrita ni pica a los ojos, no ennegrece el lagrimal, no destiñe al frotarse o al reír, no forma grumos.

Riza, ennegrece y alarga las pestañas.

Frasco, ptas. 3,50 en las droguerías.

DEPOSITARIO:

JOSÉ CINTO. — RUIZ, 18. MADRID

VELLO

DESAPARECE
INMEDIATAMENTE
CON EL

DEPILATORIO GVIDOR

INOFENSIVO E INODORO

ESTUCHE, 6 PESETAS

EN DROGUERÍAS Y PERFUMERÍAS

CONCESIONARIO: P. Suñer-Sicilia, 29. Barcelona.

“PRESA”

LA CASA DE LOS SOSTENES

GRAN CORSETERÍA

FUENCARRAL, 72. :: Teléfono M. 48-00

MADRID

Fuera canas



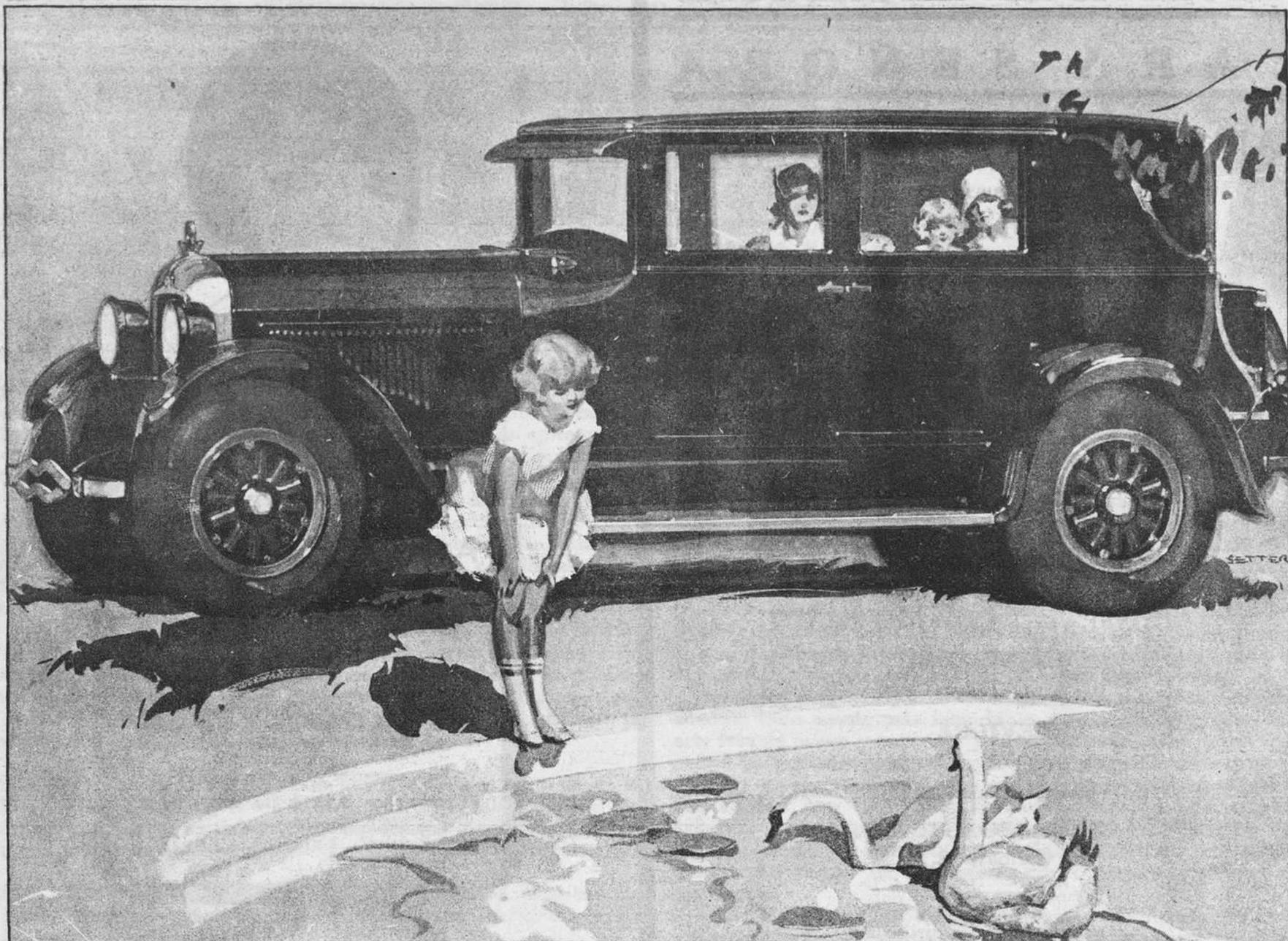
Sin teñirlas
ni arrancarlas

Brillantina

India

(Sin grasa)
Gran invento

Producto antiséptico completamente higiénico, compuesto de raíces indias aromáticas. Único que SIN TEÑIR, y por consiguiente sin manchar ni perjudicar nada en absoluto, devuelve en pocos días a las canas su color primitivo o hace que no salgan si se empieza a usar antes de tenerlas. Por el nuevo procedimiento de proporcionar al cabello el jugo necesario, fortificando su raíz, evitando su caída y devolviéndole el jugo perdido, pues la cana no la motiva otra causa que la falta de dicho jugo, sin el cual se debilita la raíz, haciéndole perder su color y fuerza. Este producto ha sido premiado con medalla de oro y diploma de mérito en el Congreso de Higiene, por haber comprobado que es absolutamente inofensivo y de inmejorables resultados. Exíjase en la etiqueta la figura de la india, marca registrada. Precio en España, 5 pesetas frasco. De venta en todas las perfumerías y droguerías. Por mayor, José Barreira, calle Muñoz Torrero, 6, Madrid, y principales almacenes.



STUDEBAKER

**AUTOMÓVILES DE 6 CILINDROS
DE LA MÁS ALTA CALIDAD**

Modelos 1925

STANDARD-SIX, 27 HP

SPECIAL-SIX, 29 HP

BIG-SIX, 36 HP

Equipa'os con carrocerías
Duplex-Faetón, Sedan, Roadster, Cupé,
Victoria, Berlina, Coach y Brougham.

Representación General para España
STEVENSON, ROMAGOSA y C^{ia}
VALENCIA, 295. BARCELONA

Agencia Región Centro

J. A. DE LANDALUCE

MARQUES DEL RISCAL, 7. MADRID

Agencia Región Sur

VICENTE DE LA ACEÑA. SEVILLA

MUJER

Revista del Mundo y de la Moda

PUBLICACIÓN SEMANAL
NÚMERO 50 CÉNTIMOS

Año I.—Núm. IV

Miércoles 16 Septiembre 1925

Administración, cierre y talleres: SAN SEBASTIÁN

Administración, correspondencia y suscripciones: MADRID. APARTADO 447

EDITORIAL "SATURNINO CALLEJA", S. A. Calle de Valencia, 28

SUSCRICIÓN: ESPAÑA Y AMÉRICA: Año, 23 pesetas. Semestre, 12 pesetas. — OTROS PAÍSES: Año, 35 pesetas
CON SUPLEMENTO EN COLORES, 0,25 pesetas más al mes.



AUTORRETRATO

Veneta López Robert

ESTA muchacha morena, de ademanes resueltos y voz fuerte, no es solamente conocidísima en el mundo aristocrático por su belleza, su gracia y su inteligencia; su popularidad es grande en los centros artísticos, donde nadie ignora que la obra pictórica que realiza, lejos de ser el producto de la afición pasajera y superficial de una «señorita bien», nace de un profundo y arraigado sentimiento artístico, espontáneamente brotado en su más tierna infancia y próximo a llegar a su apogeo de técnica y originalidad.

Oigámosla referir los principios de su carrera artística mientras en los salones de sus padres, repletos de recuerdos de familia, retratos de personalidades

ilustres y *bibelots* valiosos, nos enseña algunas de sus obras.

—He dibujado desde chiquitina, yo creo que desde siempre; mi primer maestro fué Sotomayor; este año, pinto en el estudio de López Mezquita; en un principio, me costó un trabajo ímprobo sujetarme a las exigencias de la técnica: ¡estaba tan acostumbrada a dar rienda suelta a mi fantasía en la confección de «mi periódico»!

—¿Su periódico?

—Sí; es una revista que publico desde la edad de once años, y se llama «El Domingo»; yo soy, a la vez, fundadora, directora, única ilustradora y redactora, y...



suscritora única, puesto que solamente tiro un ejemplar.

Y, de una biblioteca, saca una serie de tomos lujosamente encuadernados en piel, con las iniciales de su padre, «M. L. R.» —Mauricio López Roberts—, en el lomo; es la colección completa de «El Domingo», la extraordinaria revista de Neneta.

No sin curiosidad y emoción, voy hojeando estas páginas, en que se reflejan con rara sinceridad los progresos espirituales y artísticos de esta singular criatura.

Los primeros números llevan dibujos en tinta china, en papel rayado, arrancado seguramente de los cuadernos escolares; adornan los siguientes ilustraciones en color, al pastel, en papel tela, de cartas; los últimos, en fin, en papel pergamino, ostentan pinturas al óleo, de las que muchas son auténticas maravillas de arte decorativo.

En su formato, el periódico permanece fiel a la composición de su primera época; hay siluetas de la Familia Real, y de personas conocidas del mundo político, artístico y teatral, asombrosas de parecido; hay chistes divertidísimos, cuentos, versos, folletines, página infantil, página patriótica, ¡hasta anuncios!

Este curiosísimo semanario —es un poco más que semanario, puesto que se publica también los días festivos—, constituye, con algunos cuadros, pantallas y proyectos de habitación, la parte decorativa, propiamente dicha, de la obra de la señorita de López Roberts.

Sus pinturas al óleo comprenden, principalmente, retratos de tipos castellanos y el admirable autorretrato cuya reproducción acompaña estas líneas.

—¿Por qué —pregunto— no hace usted una exposición de sus obras?

—Es pronto todavía —declara Neneta, con la modestia que la caracteriza—; sin embargo, he expuesto ya algunas cosas en «Los Humoristas», en el «Salón de Otoño» y en la Nacional, donde mi «Proyecto de decoración para cuarto de niños» me valió un premio.

«Por cierto que le estoy muy agradecida a la crítica de arte, especialmente a D. José Francés, que me ha prodigado las más alentadoras atenciones».

—De los pintores antiguos, ¿cuál prefiere?



Un admirable cuadro de
Neneta López Roberts.

—Velázquez y Goya —responde sin vacilar.

—¿Y de los extranjeros modernos?

—Sargent..., Manet..., aunque a este último no se le considera como moderno.

—¿Y de los modernos españoles?

—Desde luego, en primer término, mis dos maestros, Sotomayor y Mezquita; me encantan Nestor y un catalán llamado Sert, poco conocido en Madrid; y, si no temiera que se me tachara de excesivamente modernista, citaré también a Picasso.

—Me parece superfluo preguntarle la profesión que escogería si tuviera que ganarse la vida.

—En efecto, me dedicaría a la pintura de lleno.

—¿Para ganarse la vida? —insisto maliciosamente.

Pero el espíritu práctico de mi gentilísima interlocutora iguala su sentido artístico.

—Tengo terminada —dice— la carrera de maestra; me dedicaría, pues, en un principio, a la enseñanza, para poder así, asegurada la vida material, perfeccionarme en mi arte y llegar a ganar dinero con él.

Antes de despedirme, exclamo:

—Se me olvidaba preguntarle una cosa: ¿cómo se llama usted?

La señorita de López Roberts se echa a reír.

—Es cierto —contesta— que casi no lo sabe nadie; me llamo María de los Angeles; pero todo el mundo me ha llamado siempre Neneta, y a veces pienso que acabaré por olvidar mi verdadero nombre.

Todo el mundo la llama Neneta... y está bien que sea así.

Porque María de los Angeles resulta demasiado largo, demasiado solemne para esta chiquilla morena, en quien las intensas y fuertes vibraciones del arte se ocultan bajo todas las gracias de su radiante juventud.

CARMEN DE AVILA.

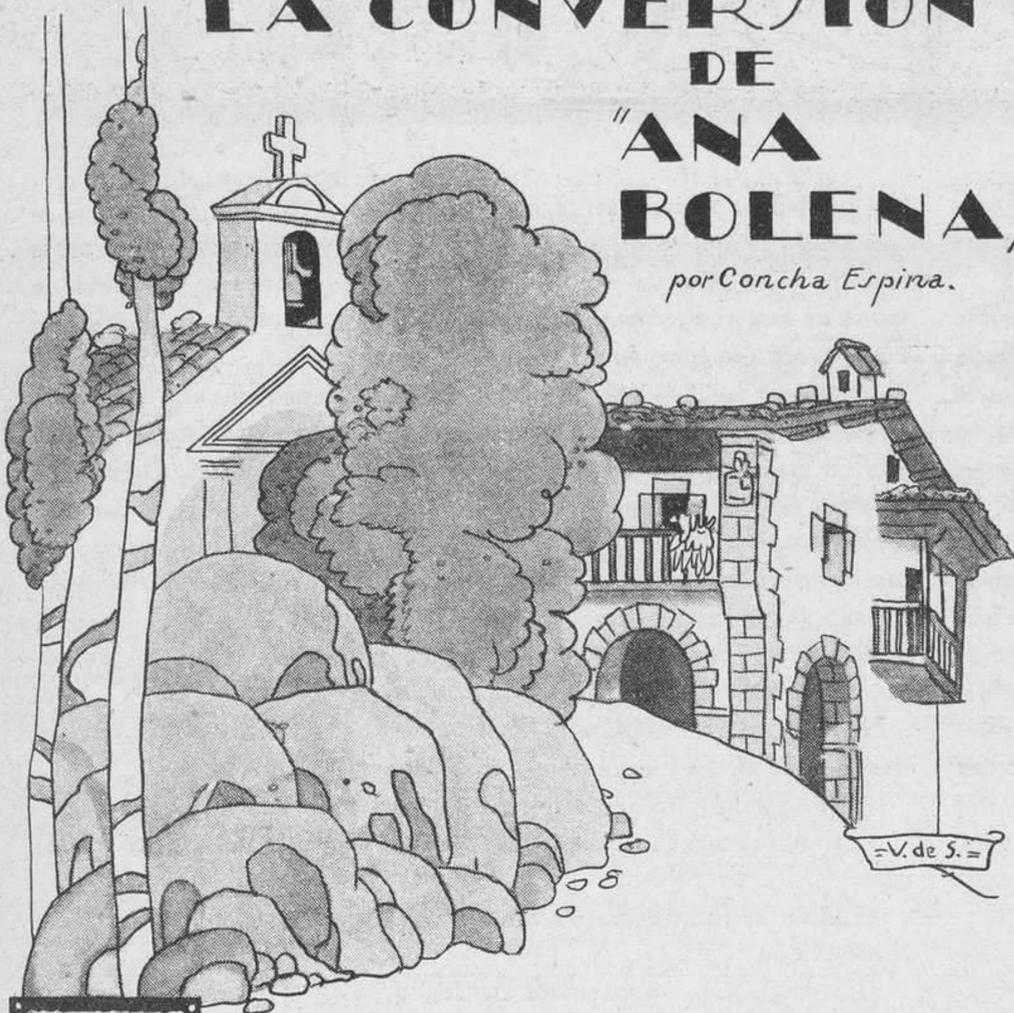


EL DOMINGO.

Un ejemplar de «El Domingo», el curioso semanario de Neneta López Roberts.

LA CONVERSION DE "ANA BOLENA"

por Concha Espina.



El valle, uno de los más anchos del país, forma una vega cerrada por tres montañas rotundas hacia el Sur, por una sierra delgada y valiente del lado Occidental y por unas brañas apacibles y unos cabezos hirsutos al Norte y al Saliente. La carretera bordea la redondez de las laderas suaves y los ásperos arrezafes del escobio y el escarpe adusto de la sierra, por la hoz profunda del río, formando un palenque bravo en torno al pecho de la mies, con sus tierras humildes de borona en la linde las praderías frescas, junto a las leras sonoras y los hondos ansares. Aunque la vida eficaz de nuestra época ha traído al valle un ferrocarril atrevido y pequeño y unas fábricas inquietas y orgullosas, aún quedan riberas de silencio en su ámbito amigo, ya que no refugios de humana paz, sólo posibles en los romances y en los sueños.

Yerguen las dos lomas surianas sus costados enhiestos como tenants del blasón quimérico de un pueblo señorial y rústico, pobre y altivo, que alza los muros de su caserío sobre el bastión amplio de una cuesta, bajo la dura sombra de los picales. Así sobrevive Señera, con el semblante dorado por las centurias, recogido en su recinto el culto de los recuerdos, al mismo tiempo que se abre a los avances de la época con noble gesto de conformidad y blando alarde de juventud. Y es de una rara elegancia el hecho de que la vida moderna haya entrado en este silvestre paisaje de monte y cambera, nido de lobos en las invernadas inclementes, con un gentil cultivo, el más bello y gracioso que existe: Señera es en el país de los cielos blancos, el centro productor de flores.

Pero además del nuevo brote floreal crece en este «pueblo de los señores» —como antaño se le llamaba a causa del número y riqueza de sus linajes— el más soberbio retoño humano del país. Aún lo evoca el cantar que dice:

«Tiene rebaños Ontoria,
tiene minas Rodavera,
luengas praderas Toporia
y buenos mozos Señera.»

Y como la belleza del cuerpo, cuando se manifiesta con esa fragancia de naturaleza que es virtud innata, don celestial y forma purísima, suele ser trasunto vivo de la belleza del alma, no ha de extrañarnos la limpieza de costumbres, tradicional en la comarca, que distingue a los habitantes de Señera. A ello contribuye, sobre todas las cosas, la severa religiosidad de las familias, buenos cristianos de por siempre en aquellas tierras, donde nunca llegaron moros ni judíos y en cuyo escenario se mueven los personajes de nuestra verídica historia...

□ □ □

Ana Fontiveros de Lanuza, o Doña Anita, como el pueblo la llama con cariño y respeto entrañables, es una señora de muchos pergaminos y cuantiosa fortuna, de rancio abolengo, emparentada, por alianza, con la estirpe, hoy oscurecida, de los duques de Cantabria. Casó en Londres con don Fernando Lanuza, que allí vivía desarraigado del solar nativo y que se encaprichó (pues era incapaz de enamorarse) de la muchachita espigada y sabihonda que era Ana Fontiveros, a quien conoció casualmente en uno de los rápidos viajes que por cuestiones de intereses solía hacer.

Dos años apenas duró la unión del matrimonio. La conducta

del aturdido Lanuza acabó al fin con el espíritu de sacrificio, no muy firme, por cierto, de su mujer, que un buen día —no cumplidos aún los veinte años— apareció en Señera bien provista de galas exóticas y de criados ingleses.

Había Lanuza dotado generosamente el retiro voluntario de su mujer, que hizo irrupción en la quietud campesina como un meteoro espléndido. Del descastado mayorazgo no volvió a saberse nada, llegando a correr la noticia de que había sido asesinado en Guinea, donde se encontraba en expedición cinegética, acompañado de aristócratas ingleses, sus amigos.

Anita, gentil, esbeltísima, no era una de esas bellezas fuertes a la española. Alta y escurrida, con muchos melindres y afeites, escondía vanamente el fondo noble de raza que latía en su corazón. Pero sin un hijo, sin un cariño entrañado, sin una preocupación vital ni un alto deber inmediato que se ofreciera a su espíritu como imperativo indiscutible, se entregó con ardimiento a las más extravagantes empresas, aunque conservando, eso sí, una fidelidad y un respeto immaculados hacia las rígidas tradiciones morales de su estirpe y de su pueblo y no llegando a rozar siquiera, en sus libertades de «emancipada», los límites de la más venial licencia. Esto no era obstáculo para que el pueblo viviera escandalizado... Porque eso de montar a caballo a horcajadas, como un jayán, y saltar al galope los bancos de la bolera en plena romería, y subir sola hasta «el» cumbre de Bustarrobliz, con rifle y mochila, y pasar la noche en el monte haciendo «la espera» a los lobos..., eso no podía ser...

Un atardecer estival, en que Anita descendía al pueblo por la cuesta de la Asomada, cruzada la escopeta a la espalda, calzada con toscas botas montañeras, tocada con ancho sombrero tejano y prendidos a los garfios del tahalí dos azores muertos, sangrientas las plumas, se armó un revuelo indecible entre los grupos que se habían reunido en la plaza a respirar el hálito fresco del crepúsculo, con bien ganado descanso. Y Mari Hoyos, una vieja atezada y recia, se plantó frente a la bella cazadora y con voz remota y enardecida le gritó:

«¡Anda, que eres como Ana Bolena, que llevó la cisma a Inglaterra!»

El primer impulso de la muchacha fué de risa; pero advirtió en las miradas serias y en las actitudes hoscas que su presencia despertaba una abierta hostilidad. Un murmullo salvaje se levantó amenazador de los pechos indómitos, heridos en sus sentimientos y en sus leyes por la exótica aparición...

Pero de pronto, solemnes, cálidas, tañeron las campanas de la parroquia... Se hizo fervoroso silencio y hasta la brisa fingió pararse en los álamos blancos, cuando Anita avanzó con pasos lentos y firmes hasta el centro de los grupos... Se descubrió como un manco y rindió los ojos audaces para decir las palabras trémulas del misterio cristiano:

«El angel del Señor anunció a María...»

□ □ □

Los rudos montañeses se dieron por vencidos; fué aquello su Villalar...

Para Ana Fontiveros de Lanuza fué, en cambio, algo más que una victoria sobre sus leales campesinos, fué un triunfo memorable sobre el postizo disfraz de su persona, el brote de algo invencible que latía, intacto, en su corazón.

Ya no sería para los descontentos aldeanos «Diana intrépida», como le llamaba el maestro, o «Ana Bolena», como, con más éxito y gracia, la bautizó el secretario del Ayuntamiento... En adelante sería «doña Anita» para el pueblo entero, especie de Palas bienhechora en aquella bárbara acrópolis natural.

Los muros venerables de la casona ponían su pesadumbre, casi humana, sobre la tierra ilustre, con nueva dignidad. Como si remozara viejos prestigios, la noble fábrica tendía su alero protector hacia el camino y el pétreo blasón ostentaba con más orgullo que nunca su mote legendario:

«Adelante Fontiveros por más valer.»

Doña Anita, joven aún, ha perdonado en el fondo de su conciencia al esposo aventurero y galán, y aún tiene un recuerdo de misericordia para su oscura tragedia.

Piensa también en sus propias debilidades con indulgencia llena de melancolía... Y decide vivir a la paz de Dios, sometida al fuero de su raza, en el altivo monte de Señera...





NA gran polémica acerca de los bolsillos, de las carteras y del feminismo.—Un cronista parisiense, el señor Forest, ha cometido la imprudencia de escribir:

«... Se discutía acerca del feminismo, de su posible triunfo. Una dama, de las más admiradas por su elegancia, declaró: «Aún es pronto para todo esto. No estamos todavía en condiciones de ejercer nuestros derechos...» Y explicó: «Prueba de ello es que no tenemos bolsillos. Mi marido cuenta con cinco bolsillos en la americana, tres en el pantalón y cinco en el abrigo; total, trece. Yo, en cambio, no dispongo de uno solo y me veo obligada a pasar la vida arrastrando una cartera. Nada hay tan incómodo como ese utensilio que inutiliza una mano, siendo así que a cada momento necesitamos de las dos en una vida tan móvil y rápida como es la nuestra. Si no tenemos bolsillos en nuestros vestidos y en nuestros abrigos, no es porque nos lo impida la tiranía del hombre, sino, sencillamente, porque nuestros modistas piensan que los bolsillos *deforman la línea* y porque nosotras no pensamos con nuestras cabezas, sino con la del modista. Hoy por hoy, es inútil hablar de los derechos del hombre y de los de la mujer. Los únicos derechos que verdaderamente existen son, de un lado, los del hombre y del ciudadano, y, de otra parte, los de la mujer y el modista. No creeré en el porvenir político de las mujeres mientras las vea arrastrar perpetuamente una cartera. Opino que es inútil hablar de reivindicaciones en tanto que no tengamos bolsillos.»

Con esta apreciación, original y sugestiva, el señor Forest ha levantado una polvareda formidable... Y en campo de pluma luchan ahora contra el señor Forest y las valientes que se han atrevido a secundarle, todas las escritoras que en París cultivan el feminismo entre un *the-dansant* y una detenida visita a los cinco pisos y a las quinientas secciones de las *Galerías Lafayette*...

Dice, por ejemplo, la señora Vogt: «... Ya sabemos por qué no estamos aún maduras para el libre ejercicio de nuestro derechos... Una mujer acaba de revelárselo al señor Forest... Es porque no tenemos bolsillos...»

»Un caballero, por tonto que sea, tiene bolsillos: tres, si se pasea en pantalones, y diez y seis si lleva abrigo.

»¡Diez y seis bolsillos, en tanto que la mujer más inteligente sólo acierta a disponer de un par de bolsillitos, exclusivamente decorativos, abiertos en las levitas de su *tailleur* o escondidos en el forro de su abrigo...! ¡Ahí tienen ustedes la superioridad masculina!

»Nosotras lo guardamos todo, el dinero, la barra de carmín, los polvos de arroz, el pañuelo y las cartas de amor en una cartera, que es una monada de cartera. Para cualquiera, esto puede ser un progreso... Para la confidente del señor Forest no es sino una prueba de incapacidad para el propio gobierno. Mi *masculinismo* agudo no llega hasta el extremo de pretender que los hombres adopten la cartera de mano; pero he de hacer observar que, por cada mujer que se deja robar su cartera, hay diez hombres a quienes los rateros vacían sus diez y seis bolsillos respectivos...»

La señora Vogt tira con bala rasa. Pero dicen los *tiranos*:

«... Sí, señoras: los bolsillos son una prueba de superioridad.

»Cuando un chiquillo viste el primer pantalón, su mayor orgullo no estriba en el pantalón, sino en los bolsillos, donde guarda todos sus bienes muebles y donde, además, mete las manos... ¿Qué harían de ellas también muchos hombres, si no tuvieran bolsillos donde refugiarlas...? Pero las mujeres necesitan tener libres las dos manos, aunque sólo sea *para hablar*. Por eso, al llegar a cualquier sitio, lo primero que hacen es soltar la cartera de mano... y perderla. Otras veces se desembarazan de la cartera, rogando al caballero acompañante que se la guarde en el bolsillo...»



El valor de la risa y el llanto.—En Nueva York, teatro de todo lo extraordinario, ha ocurrido un suceso curioso:

Un accidente automovilista. (¡Perdón!; veo desde aquí el gesto de ustedes, como diciendo: «¡Vaya una cosa, los accidentes están en nuestro país a la orden del día!») Pero lo curioso, lo realmente extraordinario, es el resultado de este accidente. Una de las señoritas que lo tripulaban, miss Elena Williams, ha quedado, a consecuencia

del percance, privada de la facultad de reír y llorar, y los tribunales que entendieron en el asunto condenaron al conductor, amigo de la familia de la señorita Williams, al pago de la redonda y apetecible suma de cuatrocientos mil dólares, por el «perjuicio» irrogado. Lo cual ha sido la base de un gran polémica.

Bonifacio Legros asegura desde las columnas de «El Imparcial Francés» que la risa y el llanto, como la palabra y los movimientos, son necesarios para la expresión. Un ser humano que no ría ni llorase no será sino una esfinge que se pasea a lo largo de la vida. La risa y el llanto no son sino expansiones espirituales. En cuanto a una mujer le privéis de las lágrimas le restaréis una de sus armas peligrosas. ¿Qué hará entonces cuando a su marido le parezca excesiva la cuenta del modista? ¿Y dónde dejaríamos aquello de: «Unas gotas de lluvia a tiempo acaban con una borrasca?»

Nestar Lesac le responde: «Sospecho que la señorita Williams es, después de su accidente, el ser más feliz de los humanos.

»¿No es una felicidad el estar dispensado de reír o llorar?

»La imperturbabilidad facial es la máxima distinción británica.

»El llanto está pasado de moda: acabaron los tiempos de Werther y René.

»La expresión no necesita de los músculos faciales; hoy se da con los ojos solamente; prueba de ello son los rostros de los artistas cinematográficos Chaplin, Hayakawa y Keaton.

»La facultad de reír y llorar se suple ventajosamente con una suma como la recibida por la señorita Williams.»

Todo eso nos parece muy bien, incluso el que la señorita Williams se ría a mandíbula batiente del tribunal sentenciador.

Ahora bien: la honda, la espantable tragedia habrá sido la del pobre automovilista y su víctima durante el período de comprobación médica de la desgracia de esta última.

Figúrense ustedes las declaraciones de amor, los discursos académicos leídos, la de juegos florales presenciados; en suma, la de innumerables procedimientos puestos en práctica por él para arrancarle a ella una sonrisa.

¿Y para hacerle llorar? ¿Cuántas obras humorísticas no la habrá hecho leer? ¿A cuántas tonadilleras no la habrá obligado a escuchar? ¡Pobre miss Williams! Ha debido de pasar muy malos ratos.



Las perlas, joyas de moda.—De relativa moda, pues sólo los potentados la pueden acatar y seguir.

Las perlas están de moda, ya lo sabéis. El brillante llamativo, el topacio aurífero, el ópalo como una puesta del sol, la esmeralda como las aguas del Nilo (como se figuran los poetas que son las aguas del Nilo), todas las piedras preciosas, en suma, están como quien dice mandadas retirar. La perla está de moda.

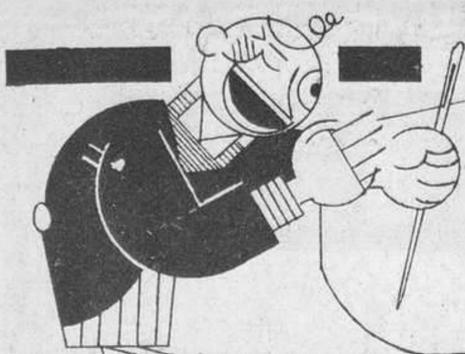
Ahora bien, si estuviésemos en los tiempos de Marco Antonio, este hombre tan serio —pasemos por alto las tonterías que hizo a los 54 años por Cleopatra—, que estableció una ley que sólo autorizaba a usar perlas finas a las mujeres casadas mayores de 55 años, o antes, siempre que tuviesen cuando menos cinco hijos... Si nos encontrásemos en aquellos tiempos —repetimos—, ¿cuántas mujeres no renunciarían al uso de la perla?

Rosenthal, en su libro «El triunfo de la perla», dice con un aplomo que escalofría: «Las argentinas y las italianas prefieren las perlas ligeramente rosadas. Las alemanas, las rusas y las austriacas las quieren blancas; las francesas y norteamericanas, ligeramente *cremés*». ¿Y cómo habrá adquirido el compañero Rosenthal esta experiencia? No habrá sido regalando perlas, ¿verdad?

En la época de la civilización india, los guerreros llevaban en las vainas de sus sables corvos una hilera de perlas, símbolo de las lágrimas que iba a hacer verter el arma.

Los poetas han hecho de las perlas lo que han querido —menos venderlas o pignorarlas, los pobres—. Se ha construido un Alcázar con ellas, se las ha comparado eternamente con los dientes femeninos. Y Zorrilla las «liquidó», en el buen sentido de la palabra, cuando dijo:

«Esas dos líquidas perlas...»



MODA HUMORISTICA

XO10

LAS MEDIAS



O sin cierto temor abordamos este sector del indumento femenino. Tenemos miedo de no tratar el asunto con toda la seriedad necesaria a un buen trabajo humorístico.

Mas como por otra parte nos es imposible dejar sin ropa interior a la mujer de que nos ocupamos semanalmente, resolvemos lanzarnos en ese terreno escabroso del *trousseau*.

Incluimos en el *trousseau* las medias; quizás debiéramos haber hablado de ellas al ocuparnos del calzado, pero por su condición de *ropa lavable* las hemos dejado para ahora.

Hay varias clases de medias, además de las de arriba y de las de abajo, y esto lo decimos para prevenir chistes. Existen, por ejemplo, las medias blancas: éstas son, como su nombre lo indica, blancas salvo cuando un automóvil veloz las salpica indelicadamente, pintándolas de barro.

Estas medias florecen en los pies de las amas de cría y algunos pies de mamás de cupletista. Generalmente son gruesas (las amas, las mamás y las medias).

Se dan también en los lacayos de casa grande y en algunos uniformes de cargos honoríficos.

En estos casos presentan abultamientos extraños, producidos quizás por el amontonamiento en su interior de objetos destinados a rellenarlas.

Estas medias tiene siempre tres arrugas a la altura del tobillo.

Las medias color de carne están destinadas a ocultar la carne.

Y las de finísima seda negra, a que resalte el blancor de la piel.

Muchos intentos se han hecho de hacer desaparecer las medias, pero ninguno de ellos ha tenido un resultado decisivo. Sólo en el teatro ha conseguido adeptos, y para eso han sido menester luchas tenaces.

Cuando se representaba el «Asombro de Damasco», en una gran ciudad, hubo un plante de coristas que pedían salir con medias a bailar, porque si no se tenían que lavar los pies todos los días.

Para el uso corriente es imposible suprimir las medias, por contribuir en gran manera a la be-

lleza de la mujer. No nos referimos ahora a la suavidad de línea que puedan prestar al miembro que envuelven, sino a la tensión que imponen al rostro de la que las llevan.

Una fisonomía no tiene interés y pierde belleza si no está en tensión.

Cuando cansados y aburridos cesamos de interesarnos en algo y dejamos que nuestros músculos faciales se distiendan a la bartola, es cuando ponemos lo que se llama *cara de primo*.

En la mujer sucede lo mismo.

La veréis en un teatro o en un paseo, cuando se siente mirada o cuando mira con interés y su fisonomía alerta, viva, despierta, da toda la impresión de inteligencia de que es capaz y del mismo modo, de belleza. Esa misma mujer, sola o enferma, despreocupada de todo, presenta un lamentable aspecto de laxitud.

Pues bien: las medias median esto, y tanto más cuanto más caras sean en relación con la capacidad económica de su dueña.

Una mujer con finas y costosas medias de seda camina siempre por la calle en tensión aunque no la observe nadie.

A cada paso, piensa:

—Caramba, parece un crujido, ¿será un punto?

Prestamente se mira los talones por ver si descubre esa vereda que forman los puntos desbocados que se desmayan, como cuando de pequeños hacíamos una fila de soldados de plomo y se caía uno...

Si el punto no existe, seguirá su marcha, siempre inquieta, siempre alerta al menor chasquido, y quien la vea dirá si es buen catador: —¡Qué mujer más interesante!, ¡qué expresión tiene!

Lo que no sabrá es que esa expresión está producida por la dudosa fortaleza de unas medias de quince duros.

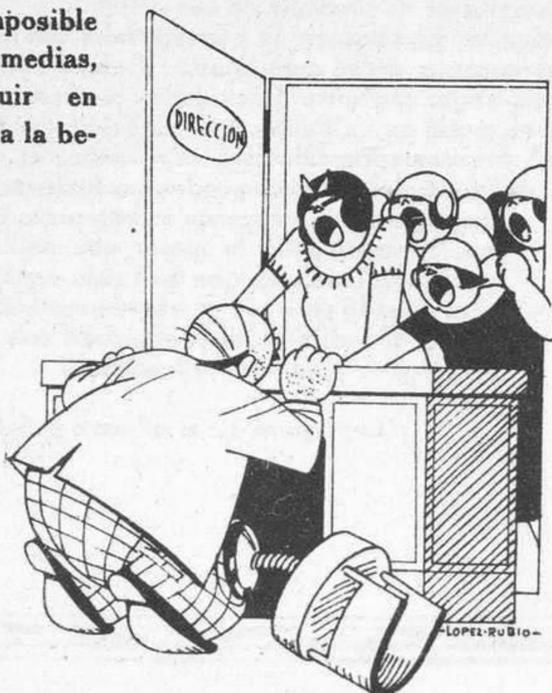
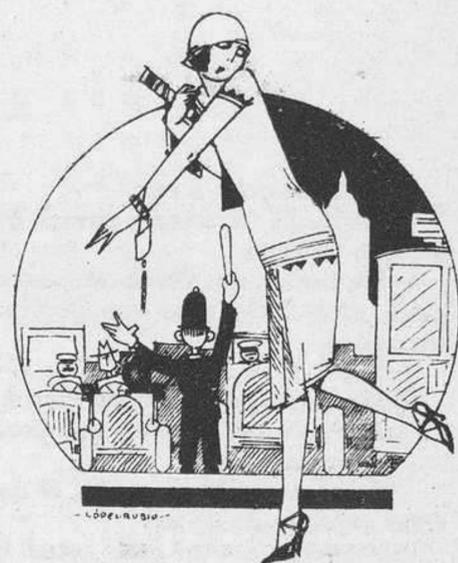
¡Chas!... El punto se ha evadido y ha echado a correr hacia arriba, dejando su estela de torpedo tras de sí. Y la víctima, ya sin duda alguna, de su desgracia, lo mira con furor y se promete no volver nunca a la tienda donde la compró.

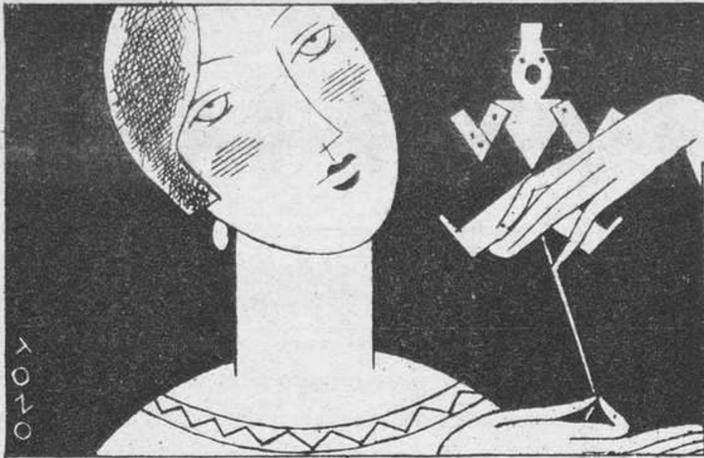
Luego seguirá su paseo más rápida, con más deseo de terminar, de llegar a casa pronto.

Alguien la verá y habrá pensado al contemplar su rostro tenebroso: —¡Estos hombres son todos unos traidores! ¿Qué le habrán hecho a esa desgraciada?

Y mientras tanto, todos los puntos vecinos del punto evadido se irán soltando como cohetes, yendo a reunirse muy lejos, dejando al final un ancho camino, como si hubiera pasado un caracol, que rompiera el contorno de luz producido por la seda.

Todo esto, hasta que se logre amaestrar unas arañas que, pendientes de la liga, recompongan los puntos prófugos mientras camina la mujer, y devuelvan así la sonrisa al rostro terso de belleza y de inquietud.—EDGAR NEVILLE.





MONINA

NOVELA

POR

C Y P

(Continuación.)

Monina se echó a reír.

—¿Adónde va usted a parar? No hay boda en perspectiva, que yo sepa.

—De hecho, no. Por lo menos, no lo creo. Pero, en principio, no se habla más que de ello. La abuela no piensa en otra cosa.

—Pues yo no soy así. Eso no me preocupa.

Y añadió, repentinamente seria:

—Además, mi boda es muy problemática.

—¿Problemática?

—¡Dios mío, sí! Ante todo, el que se case conmigo ha de estar enamorado de mí.

—Respecto a eso, esté usted tranquila. No le costará mucho trabajo encontrarle.

—También he de amarle yo —añadió Monina, y la voz clara tomó un tono grave.

—Usted le amará. Se ama siempre al marido, al empezar... —dijo aturdido Rueille, callándose de pronto al advertir que aquel «al empezar» sobraba.

Pero Monina no le había comprendido, ni oído siquiera, pues preguntó:

—¿Qué dice usted?

—Digo que será feliz.

—¿Quién?

—El que usted ame.

—Así lo espero. Haré cuanto de mí dependa.

El señor Rueille parecía excitado, irritable, gruñón. Y dijo como si quisiera desilusionar a Dionisia de su ensueño:

—Sí..., pero, ¿y si usted no le encuentra?

—Me quedará para vestir imágenes..., ni más ni menos. Pero no veo por qué no le he de encontrar. No pretendo un imposible, después de todo.

Bromista y un poco agresivo, replicó él:

—¿Es indiscreción preguntarle lo que usted pretende?

—¡Oh!, nada de eso..., pues no puedo responderle sino lo que ya le he dicho: quiero «amarle», sencillamente. No me preocupo del dinero. Yo no comprendo, no admiro el dinero.

Volvióse hacia su primo, y concluyó, mirándole bien a la cara:

—Vea usted..., yo haría contenta una boda como la de Bertrada.

—¿Con otro marido? —balbuceó él.

Amable, ingenua, sin la menor sombra de cortedad, contestó, risueña:

—¡No!... ¡No!... ¡Si encuentro muy bien al suyo!

El señor Rueille no respondió. Se sentía emocionado, a pesar suyo, a la idea de que Monina hubiera podido amarle. Encontraba deliciosa la brisa de la tarde, y el sol poniente, cuyas llamaradas se hundían poco a poco en el Loira, le pareció más luminoso que nunca. El pequeño carruaje era tan estrecho, que a cada bazuqueo rozaba con el codo el brazo de la joven, mientras que los finos cabellos rubios, escapados del inmenso sombrero de paja, cosquilleaban su mejilla, que ardía.

Monina notó su preocupación, y le dijo riendo:

—Me parece que no presta usted mucha atención al retrato de mi «ideal».

—Sí, sí.

—No, no. Y, a propósito..., ¿hemos hecho todos nuestros encargos?

Y sacando del bolsillo una larga lista, se puso a leer.

«Hielo.

»Hornillos.

»Fruta.

»Pescado.

»Los Dubuisson.

»Hablar al carnicero.

»Gasa rosa.

»Tía Rafut.

»Sombrero para Pedrito.

»Cartuchos para Enrique (16)».

El señor de Rueille, que miraba la lista, preguntó:

—¿Cómo!... ¿Enrique le ha encargado de llevarle cartuchos, en vez de darme a mí la comisión?

—Sí... La penúltima vez se le olvidaron a usted. La última se los llevó usted del 12 y los necesitaba del 16. Así es que ha preferido...

—Lo comprendo. Pero todo el mundo abusa de usted. Y los niños también abusan... «Una pelota para Marcelo... Lápices para Roberto...» Sólo Federiquín no le ha dado ningún encargo. Pero no hay que desesperar; ¡sólo tiene tres años! Ya se los dará el año que viene.

—No me ha dado ningún encargo; pero le llevo estampas... *El gato con botas*... Le gustará, porque le encantan los gatos.

—¿Es usted deliciosa!

—¿Deliciosa?... No sé si es bastante... ¿No podría usted encontrar algo más lisonjero? ¡Vamos!... ¡Quizás buscando bien!...

Y continuó repasando su lista.

Pablo de Rueille señaló con el puño de su látigo una línea escrita con lápiz, y preguntó:

—¿Qué es esto?... «Decir a la abuela lo de la Noriniera.»

—Que he encontrado a los Juzencourt y me han recomendado mucho que diga a la abuela que la Noriniera va a habitarse.

—¡Ah!... ¿Clagny ha vendido...?

—¡No! Es que viene él. Creo que va a venir todos los veranos.

—Tanto mejor. Eso le gustará a la abuela.

—Sí; le quiere mucho. Yo no conozco al señor de Clagny; pero he oído hablar de él con frecuencia.

—¿No se acuerda usted de haberle visto alguna vez?

—Yo, no.

—¿Pues si ha sido su padrino!

—¿Usted sueña!... Mi padrino ha sido tío Alejo.

—Tío Jonzac es el padrino de Dionisia. Pero el padrino de Monina es el señor de Clagny.

—Sí... él es quien, cuando era pequeña, hablando de usted, decía: Monina... Y el nombre le iba tan bien, que se ha quedado usted con él.

—¿No le parece un poco ridículo llamarme Monina ahora que ya soy vieja?

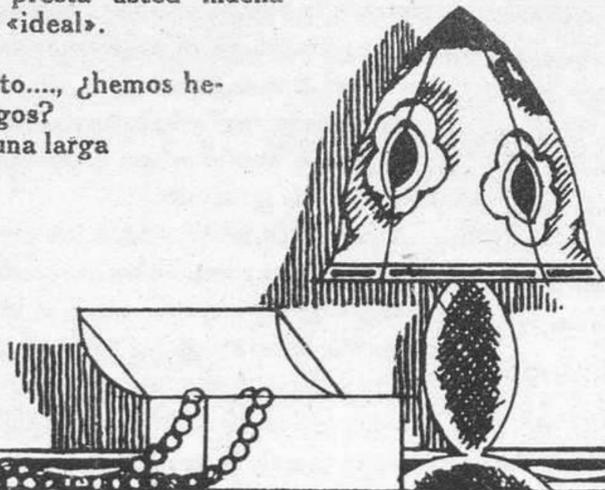
—¡Pero si no representa usted más de catorce años!... Y siempre parecerá usted una niña. Estoy seguro de ello.

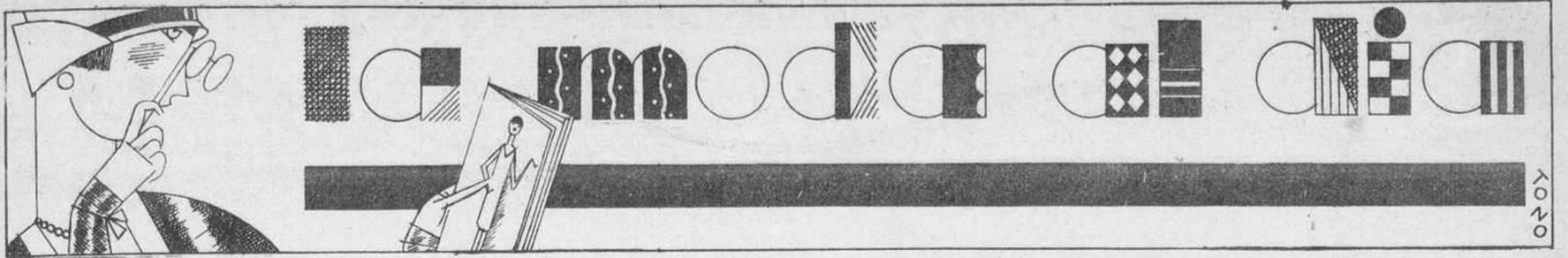
—Mucho aventurar es predecir de ese modo...

Le miró, riendo. Él también la contemplaba sin poder sustraerse al encanto de su cara bonita. Y como no hacía caso del atajo, bastante descuidado, la rueda derecha se metió en un bache, y el cochecillo se inclinó bruscamente; Dionisia cayó sobre él, agarrándole del brazo con todas sus fuerzas. Permanecieron un momento en balanceo, hasta que la rueda salió lo mejor que pudo del profundo bache en que se había encajado, y el caballo reanudó su rápida marcha.

—¡Uf! —dijo Monina riéndose con toda su alma—. ¡Creí que volcábamos!

(Continuará en el número próximo.)





Pección compuesta y redactada en París bajo la
 dirección de Madame Martine Renier
 redactora Jefe de la Moda
 en FEMINA de
 París

Crónica

Por
 Trajes
 sencillos



DESDE hace algunos años, las parisinas se habían aficionado a llevar exclusivamente trajes sencillos, lo cual no dejaba de traer a los modistas un tanto preocupados. Hasta para el *five o'clock tea* se llevaba el *jumper*, el sombrerito de fieltro y la levita. Esta desmedida afición a la sencillez se salía un poco de los límites de la elegancia. Por eso, este verano experimenté una verdadera satisfacción al ver aparecer los vestidos de muselina de seda, los matices «pastel», los sombreros amplios y tantos lindos *falbalas*, que nos anunciaban para el invierno una moda más esmerada.

El presagio se ha confirmado; los trajes de este invierno son mucho más complicados que los del año pasado, y prueba de ello son los mismos vestidos sencillos, cuya sencillez se ha atenuado algo.

Ante todo, he aquí una gran noticia: el vestido recto ha muerto. ¿Verdad que no creían ustedes que les sería posible abandonarlo nunca? Y, sin embargo, dentro de tres meses ya no se acordará nadie de él; entonces, al ver en las fotos de hoy vuestra silueta de «tubo de chimenea» no podréis menos de sonreír.

El único que resiste, y resiste con energía, es el *jumper*; pero como es de punto, sigue la línea del cuerpo,



WORTH

Abriego de terciopelo verde oscuro, recto por detrás y tableado por delante, adornado con piel de «petit-gris», que forma unos puños altísimos y un amplio cuello, y descende por delante hasta el mismo borde del abriego.



PHILIPPE ET GASTON

En este abrigo sencillo de lana gris-verde, «Philippe et Gaston» han logrado una bonita línea muy ensanchada hacia abajo. En la parte inferior, cortada muy «en forma», unas tiritas respunteadas forman un cuadrilado. El cuello, el zócalo y las vueltas de las mangas son de «rata chinchilla».



LUCIEN LELONG

Abrigo enteramente cubierto por un bordado cuyos tonos y dibujos son los de una piel de serpiente; forma con el vestido de «crepe-satin» gris hierro, con paneles sueltos, un conjunto precioso de una extraordinaria novedad.



se ciñe estrechamente a las caderas y produce el efecto de amoldarse a la silueta. *Chanel* le utiliza mucho; casi todas sus creaciones de trajes sencillos son a base de *jumper* y de falda, casi siempre en un *jersey* muy fino en color encarnado o verde. *Drecolll* también emplea el *jersey*; pero de una manera completamente distinta, y no deja de tener gracia el que estos dos modistas se hallen tan en boga pareciéndose tan poco.

La directora de la casa *Drecolll*, *Madame Madeleine*, hace vestidos en *jersey*, cerrados a un lado, casi de hechura «princesa», con un volante colocado al bies en la parte inferior, o con un panel a un lado. No cabe nada más práctico ni de más abrigo para los rigores del invierno; apresu-

rémonos, pues, a aprovecharnos de caso tan excepcional: la moda de acuerdo con la higiene.

Me parece que el *kasha* padece un eclipse pasajero. No es que haya dejado de agradar; pero para variar se le sustituye de vez en cuando por la *drapella* o la *buravellaine*.

También veo mucha pana y terciopelo *cotelé*, bien para trajes de sastre de estilo clásico, con levita corta ribeteada con una trencilla de seda, bien para *jumpers* con cuello rosa y blanco. Tan encantador es lo uno como lo otro; *Patou* y otros modistas presentan en su colección de invierno el traje en terciopelo negro, que, con un sombrerito igual y una piel de *renard*, es de una preciosa y discreta elegancia. También



abundan los *jumpers* de terciopelo; *Nicole Groult*, principalmente, los tiene en gran estima; he visto en su colección el más delicioso «conjunto» que cabe imaginar para una muchacha; se compone de un *jumper* de terciopelo negro con el cuello y los puños rosa, que se coloca sobre una falda rosa, de plisado muy menudo. Se puede variar por completo el aspecto de este traje reemplazando la falda rosa plisada por una falda negra cortada «en forma».

Cuando el vestido recto es de una sola pieza, tiene casi siempre un poco de vuelo por delante, y en estas mismas páginas hallaréis diversas maneras de disponer este vuelo. El movimiento del vestido de *Drecolt* es interesantísimo, y muchos trajes presentan esta misma línea.

Los cuellos son muy variados, y he visto bastantes sola-



MARTIAL ET ARMAND

Casi todos los abrigos de tarde se forran con piel, y este año se ha imaginado teñir la nutria en todos los colores de los vestidos. En el adjunto grabado aparece, sobre un vestido de «crepe-satin», un abrigo de terciopelo de Esmirna forrado con nutr.a color vino de Burdeos.



DOUCET

Unos canelones bastante tupidos dan vuelo por delante a este vestido de grueso «marocain», en lana y seda color «belge», y unos pliegues planos forman un efecto de «relevé» muy en boga en las nuevas colecciones; solapas flexibles.

pas de encaje. Todo esto demuestra un esmero refinadísimo; la temporada próxima será —justa reacción— una temporada de hechuras con un corte difícil. Esto presenta un grave peligro para las numerosísimas mujeres que no pueden recurrir a un gran modista; les aconsejo que se atengan a la sencillez, absteniéndose cuidadosamente de las genialidades; para que un vestido algo complicado resulte admisible tiene que ser absolutamente impecable; y la modista de poca monta, por muy hábil que sea, tarda algún tiempo hasta familiarizarse con las nuevas hechuras. En la manera de seguir la moda, como en tantas otras cosas, la suprema habilidad reside casi siempre en la justa medida.

MARTINE RENIER.



DOUCET

DOUCET

Este invierno se seguirá empleando el crespón plisado en los trajes de vestir. En este modelo, un ancho dobladillo de «popeline» de seda sujeta el plisado que forma en el cuerpo un dibujo de rombos. Una tirita de bordado multicolor y unos botones dorados forman contraste con el conjunto negro.

El verde es uno de los colores favoritos de la temporada y se adorna principalmente con plata; «Doucet» ha tenido la ocurrencia felicísima de colocar en este vestido de lani-lla «chinée», verde almendra, un bordado en plata y verde. El cuello es de cabritilla de plata y los dos paneles forman bolsillos.



Foto: O'DOYÉ)

WORTH

En los abrigos de invierno veremos a menudo una franja de piel que descende desde el cuello hasta el borde inferior del abrigo, y forma una línea, a la par que elegantísima, muy propia para afinar la silueta y muy en armonía con el ligero movimiento entallado que constituye la mayor novedad del momento. Estos dos rasgos característicos aparecen en el adjunto modelo de raso y «petit gris», creado por «Worth».





NICOLE GROULT

CHARLOTTE

He aquí un «jumper» renovado con toda suerte de detallitos graciosos. Es de crespón de China negro; en las mangas van incrustados unos puños de crespón rosa. El cuello y la pecherita, dentados, son del mismo crespón rosa.

Muy sobrio vestido de seda negra labrada, animada por una franja de cinta de «lamé» de oro que ribetea el cuello y forma por delante dos caldas. Una cinta igual comprime los puños; la falda es plisada; por delante, en el centro, una abertura deja ver un «fourreau» de oro.



DOUCET

WORTH

El encaje reaparece decididamente adornando los vestidos de «crepe satin», y esto no deja de resultar muy nuevo; se utiliza principalmente el encaje metálico o bastante pesado. «Worth» ha puesto en el adjunto modelo anchos puños de encaje que llegan hasta el codo.

El cuello de encaje de Milán o de Venecia sienta maravillosamente al estilo de los trajes de terciopelo negro que aparecen en todas las colecciones. Un cuello de encaje forma dos largas solapas en este vestido, que se ensancha hacia abajo; el cinturón, de cuero plateado, coloca el talle muy alto.

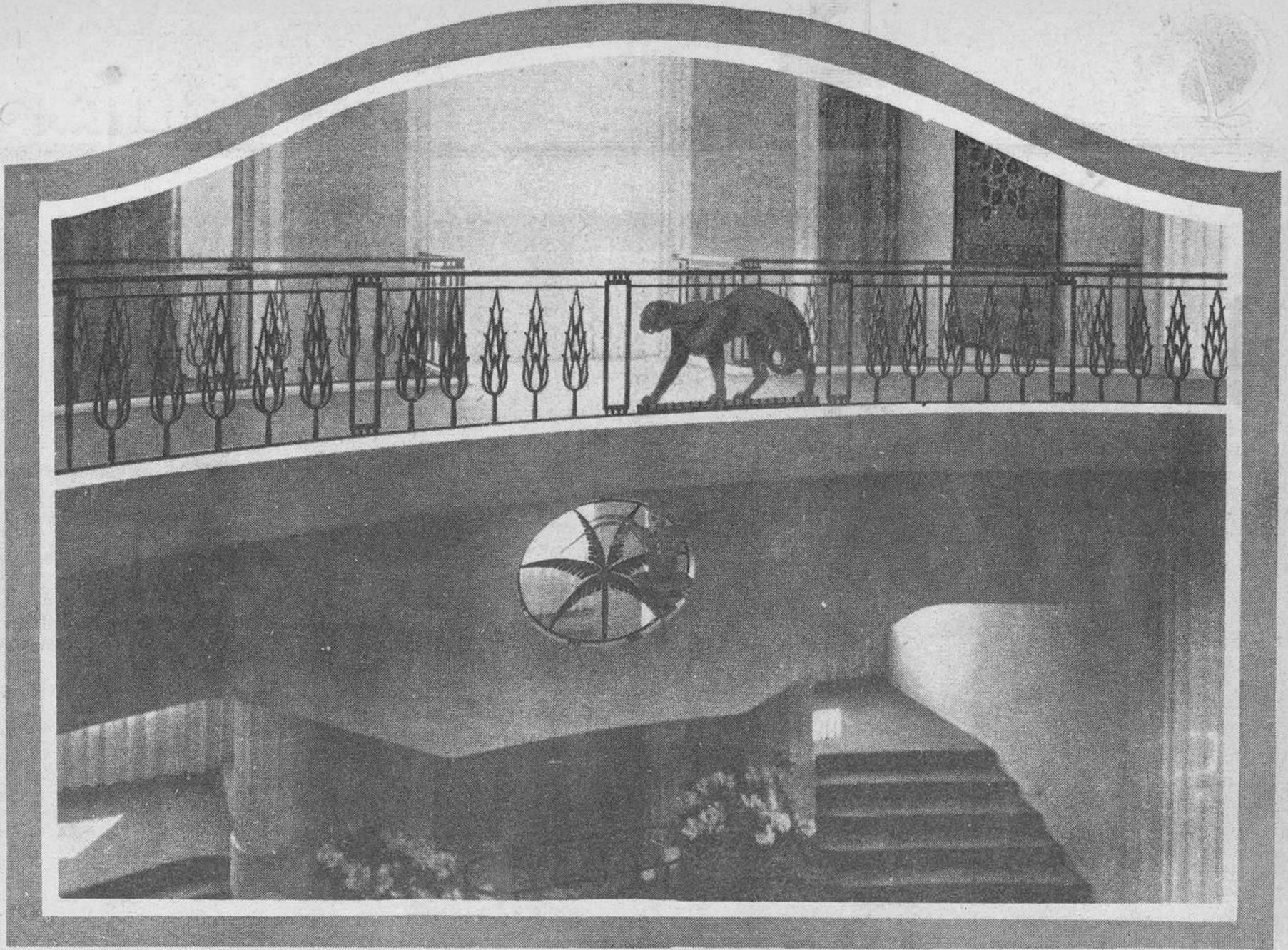


JEAN PATOU

(Foto: LAURE ALBIN GUILLOT)

Este gracioso modelo de «Patou» muestra claramente los nuevos refinamientos del corte. El abrigo es de «drapella» color «beige»; los paneles colocados a ambos lados producen el efecto de amplitud en la parte baja que tanto favorece a la silueta; un zócalo de piel de «renardeau» ribetea el abrigo y los dos paneles; el cuello, forrado de piel, va fruncido en el escote.



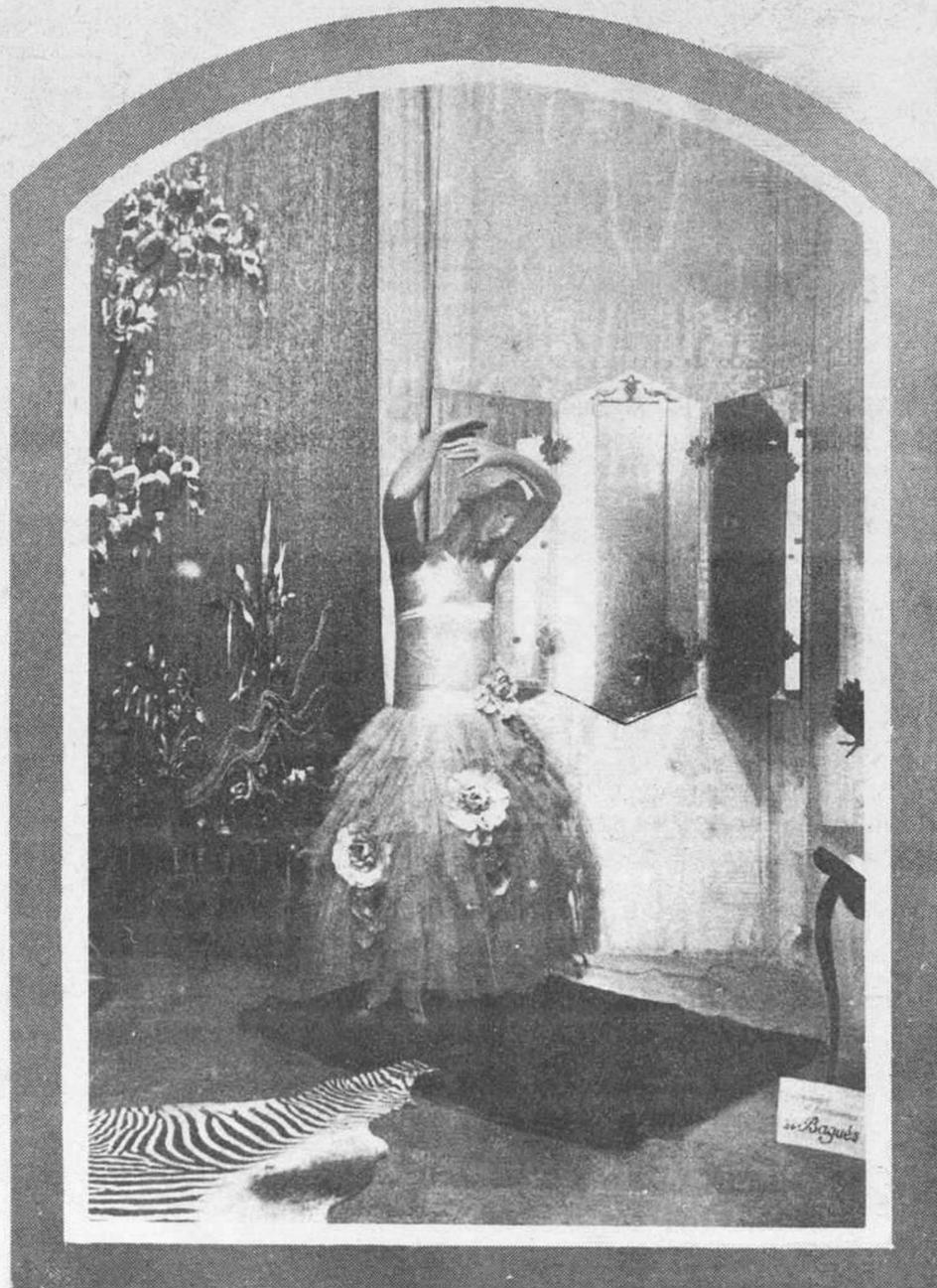


EL PABELLÓN DE LA ELEGANCIA EN LA EXPOSICIÓN DE ARTES DECORATIVAS

El Pabellón de la Elegancia, edificado por cuatro grandes casas de modas parisienses, bajo la presidencia de madame «Jeanne Lanvin», es verdaderamente una maravilla de gusto y armonía.

Su arquitectura, su iluminación, sus herrajes son dignos de los vestidos expuestos, y el gran éxito que ha coronado los esfuerzos de los organizadores es realmente merecido.

Los maniqués de «Siègel», agrupados en salones de un gusto refinado, donde se ha buscado la quintaesencia del arte decorativo moderno, y las alhajas de «Cartier», añaden al conjunto una nota de suntuosidad sin igual.



Arriba, un balcón de hierro forjado, obra de «Bagués».

Es delicado y sencillo de línea y de una pureza clásica.

La pantera, de hierro repujado a martillo, colocada en el centro, hace resaltar, por su nota mate, la ligereza del conjunto.

«Vestido para bailar», en tul verde. Nadie sabe hacer estas «toilettes» vaporosas como «Callot». Hay en él profusión de volantes, a fin de producir el efecto deseado; pero no hay ni uno de más.

En la cintura y en la falda se colocan grandes flores, subrayadas de hilillos de metal.

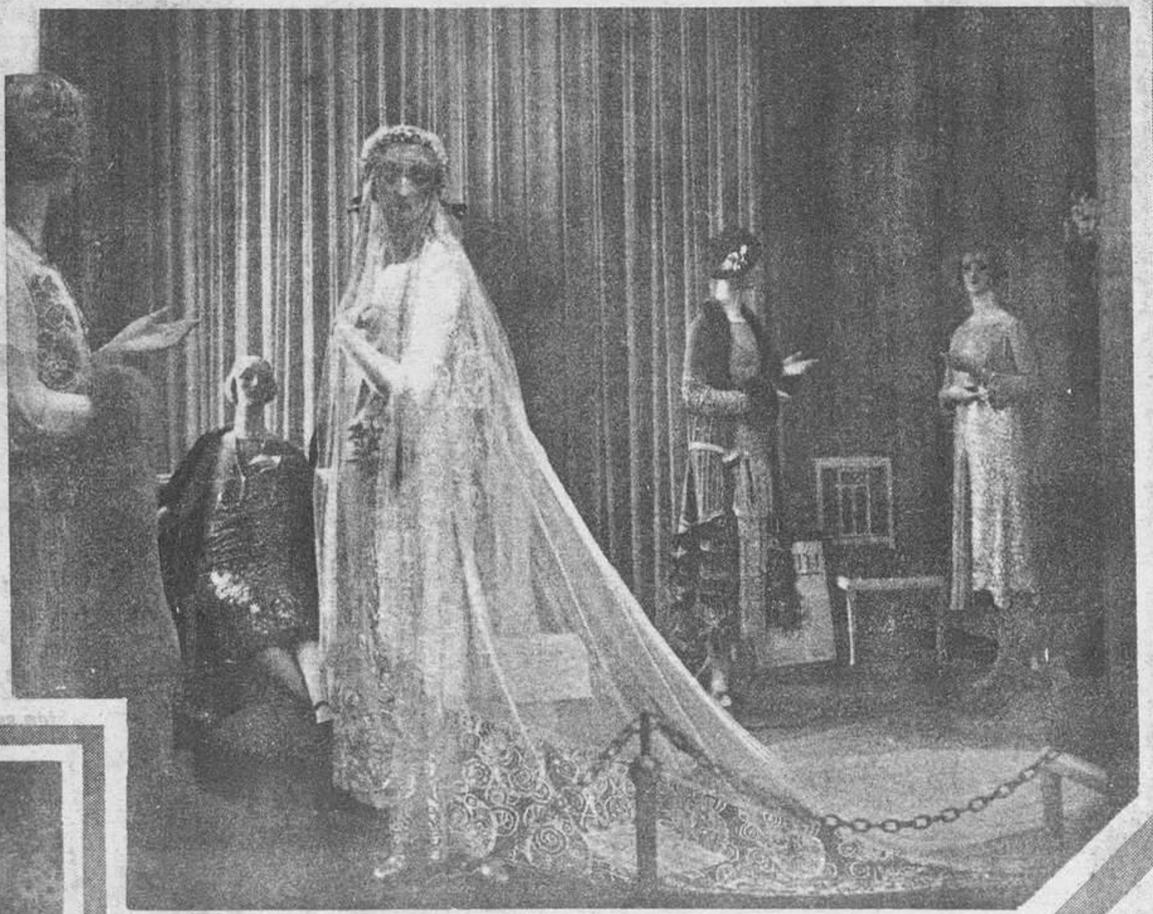


JEANNE LANVIN

¡Qué distinto es el traje de boda confeccionado por «Jeanne Lanvin» del que exhibe «Worth»! Es un amplio traje de falla, brochado de plata, con un gran medallón de azahar en la cintura. Las damas de honor están encantadoras con sus vestidos de crespón azul y crespón rosa, guarnecidos de rizados de cintas.

WORTH

Traje de novia, confeccionado por «Worth», en «crepe satin», bordado en plata, con un gran manto de corte en brocado de plata. Un encaje de plata bordea el velo. En el fondo, dos elegantísimos vestidos, uno de terciopelo gris, guarnecido de «skungs», y el otro en crespón «pervenche», bordado en ndcar.



WORTH

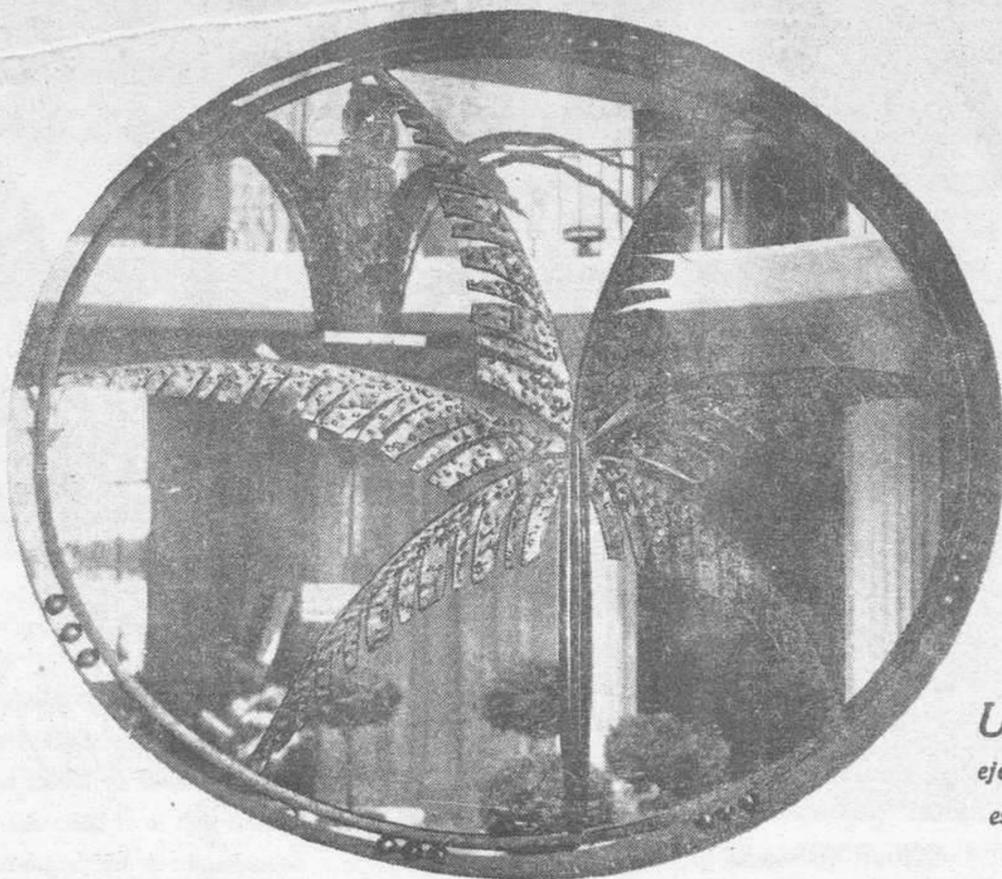
Dos trajes de «sport» guarnecidos de cuero. El de la derecha es particularmente notable, pues está hecho en duvetina azul, con cuadros bordados en piel de cocodrilo. Las botas, del mismo tono, son de antílope y cocodrilo. Al lado, un vestido «beige» bordeado de piel de lagarto.





JENNY

«Jenny» expone encantadores conjuntos de un rosa apagado, bordado con cuentas del mismo tono. Reproducimos dos fotografías de sus capas de noche, una de las cuales es una obra maestra de bordado. La otra, muy suntuosa, es en «lamé» de oro, con incrustaciones de encaje de oro. El zócalo y el borde son de «visón». También se ha admirado mucho una capa de paño de oro, listada con bandas de arménio.



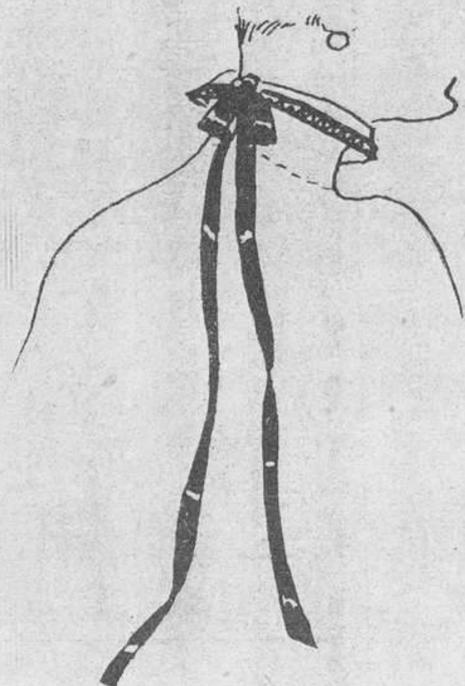
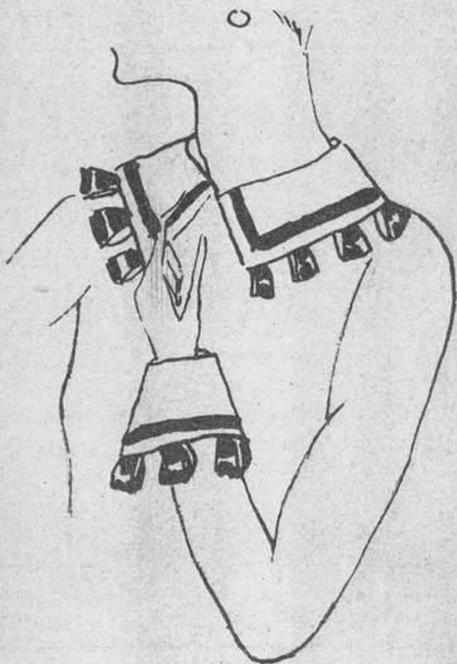
BAGUÉS

Una claraboya de hierro forjado, ejecutada por «Bagués». El dibujo es de una elegancia refinadísima.

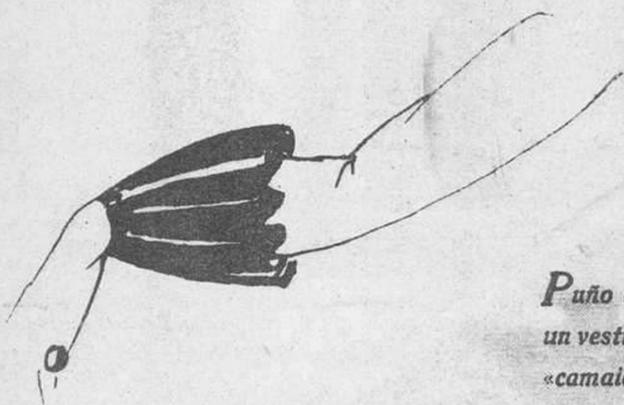
(Fotos: O'DOYÉ).

Adornos de Cintas

Desde hace ya algunos años se emplean mucho los adornos de cinta. Y este invierno veremos también una gran cantidad de cintas de terciopelo. He aquí, por ejemplo, alrededor de un cuello y de unos puños de raso blanco, unas «bouclettes» de cinta de terciopelo negro.



A la derecha, el «sigueme pollo» de nuestras madres, agradablemente modernizado. Cierra el escote alto y forma dos colgantes bastante largos. Resulta ingenioso en estos momentos, en que ya hay una gran propensión a adornar la parte de detrás de los vestidos.



Puño en falla gruesa, azul «Roy», colocado sobre un vestido azul pálido. Gustan mucho estos efectos «camaien» y esta forma de puños «mosquetero». La cinta está plisada con gruesos pliegues planos, recogidos por una tira estrecha.



Manga «lampion», vista en las últimas colecciones. ¿Se adoptará? Ese es el secreto del mañana. Un modista me ha enseñado un modelo bordado de cinta encerada negra, sobre fondo de falla gruesa.

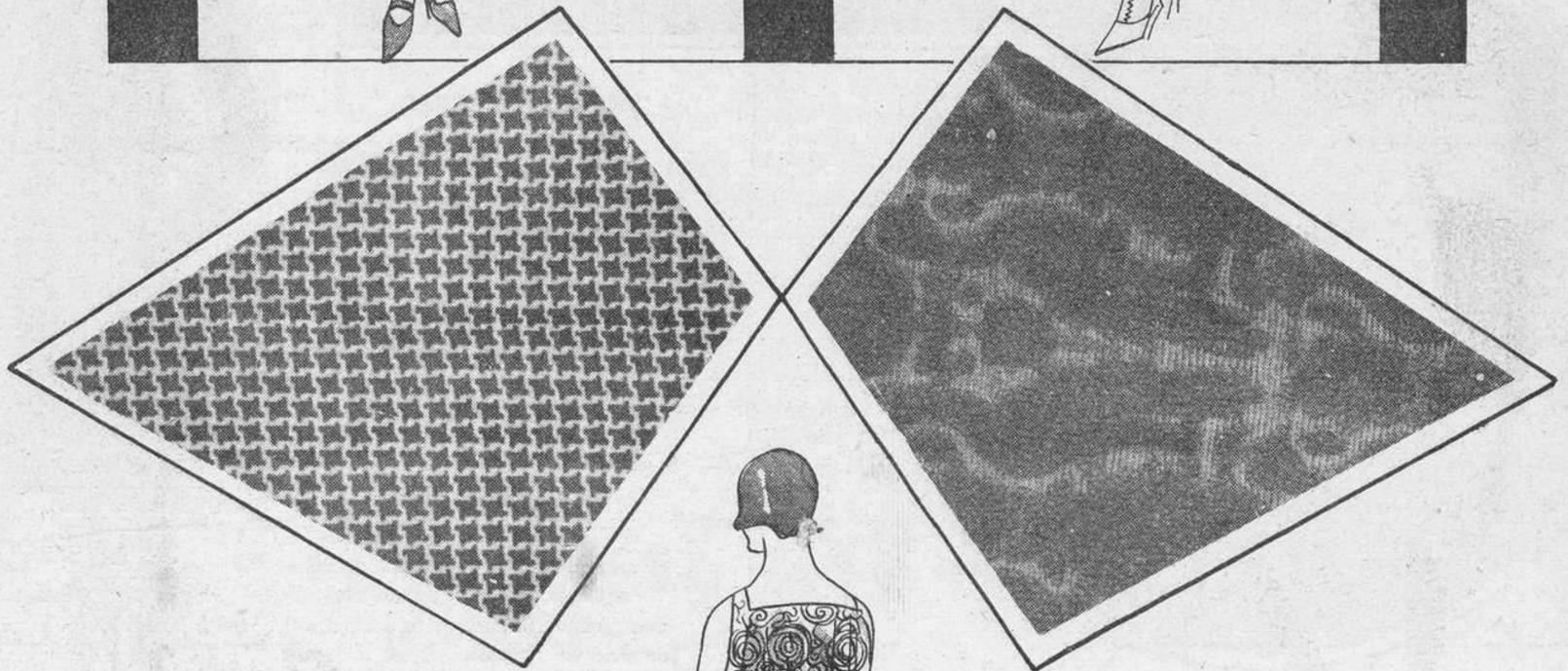
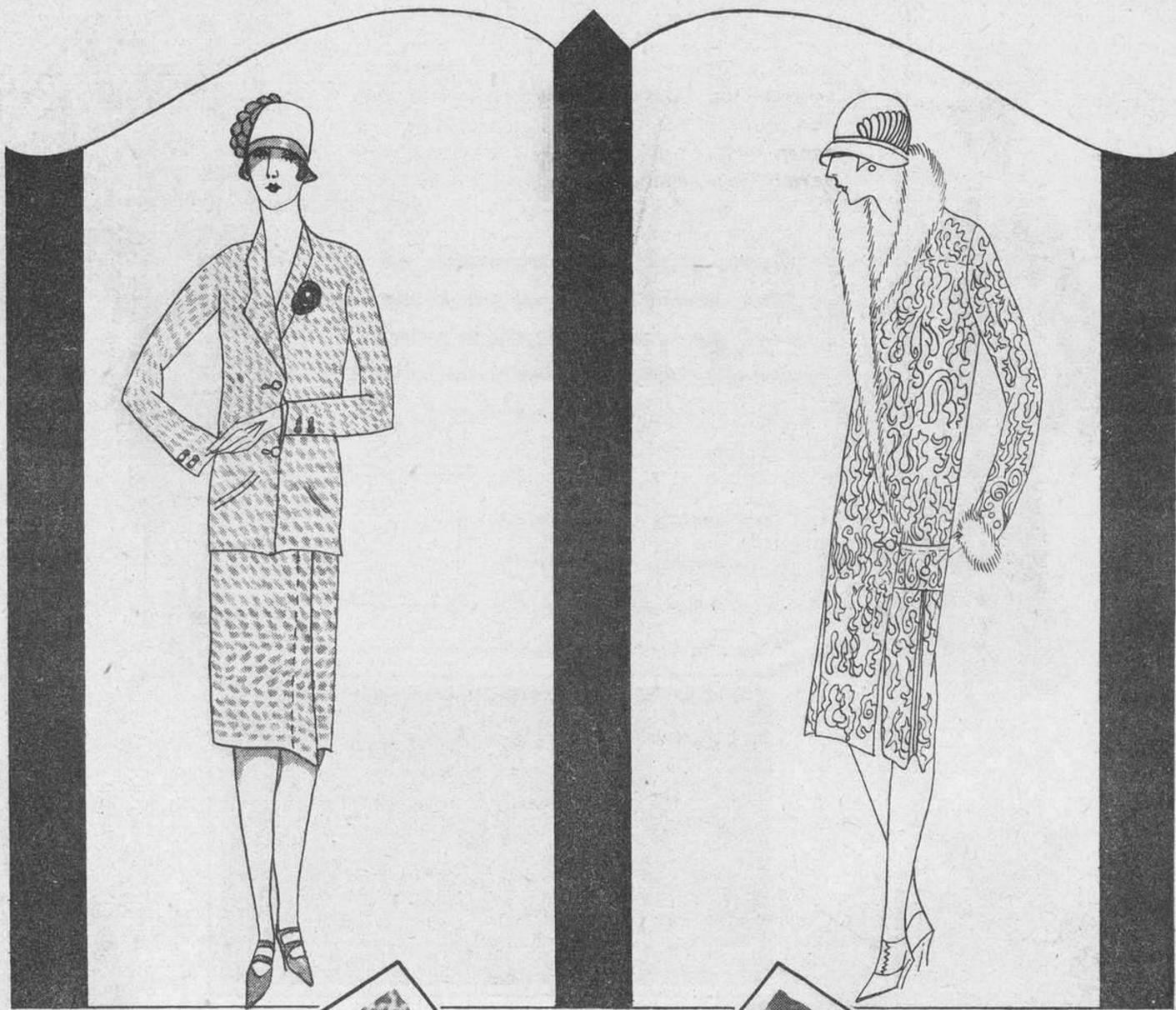


Otra espalda adornada. La cinta, de terciopelo verde musgo, bordea el cuello por delante y, por detrás, pasa por dos ojales bastante anchos. Se sujeta con automáticos sobre los hombros, a fin de que no resbale sobre el crespón negro del vestido.



Cuello en todos los tonos degradados, del matva muy pálido al violeta oscuro. Está hecho con cinta de terciopelo, y fué lanzado en las carreras por una elegantísima dama que lo llevaba sobre un vestido de muselina de seda violeta.

Tejidos



El traje de sastre clásico puede modernizarse con el empleo de un tejido nuevo. Este, en «pavellaine», es muy práctico para «sport» y viaje. La falda tiene un gran pliegue suelto, y una presilla marrón subraya los bolsillos.

RODIER

La «pavellaine» es un nuevo tejido de «Rodier». Consiste en un dibujo de «pata de gallo», cuyos cuadros están en relieve sobre un fondo sumamente flexible. Es muy bonito en «beige» claro con dibujos marrón.

ROUBAUDI

Este invierno veremos muchos encajes en los vestidos; el escote en pico sigue siendo elegante.



Tote Léon

Abrigo sencillo de forma, pero cuyo tejido adamsado hace muy «de vestir». Este, de una gran riqueza, se llama «Agnellecla arabesque». El cuello, muy alto por detrás, cruza y se cierra en el costado; esta línea está todavía en boga.

RODIER

El dibujo inferior reproduce la «Agnellecla arabesque». Sobre un fondo brillante, grandes motivos Renacimiento en «Agnella», es decir, en un tejido de grandes rizos, que recuerda el vellón de cordero, que hemos empleado en adornos estos últimos años.

He aquí un vestido de muselina de seda, color malva. Cuello y ancho volante de encaje de plata, bordado de malva.



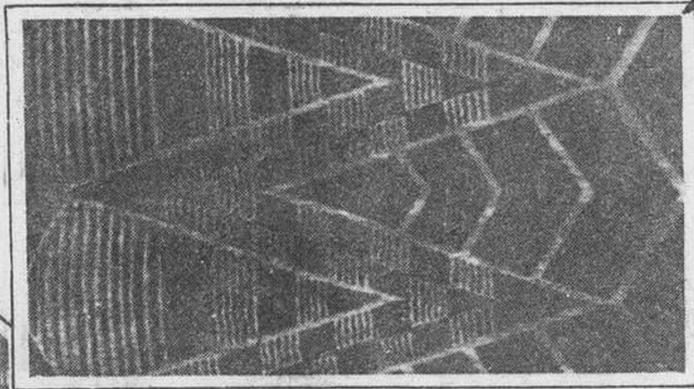
RODIER

Bonita aplicación de la «Poplavellaine carrécla» para un vestido sencillo. Es un tejido de lana, con rayas brillantes, del mismo tono. Las mangas y la pechera son de tejido liso.



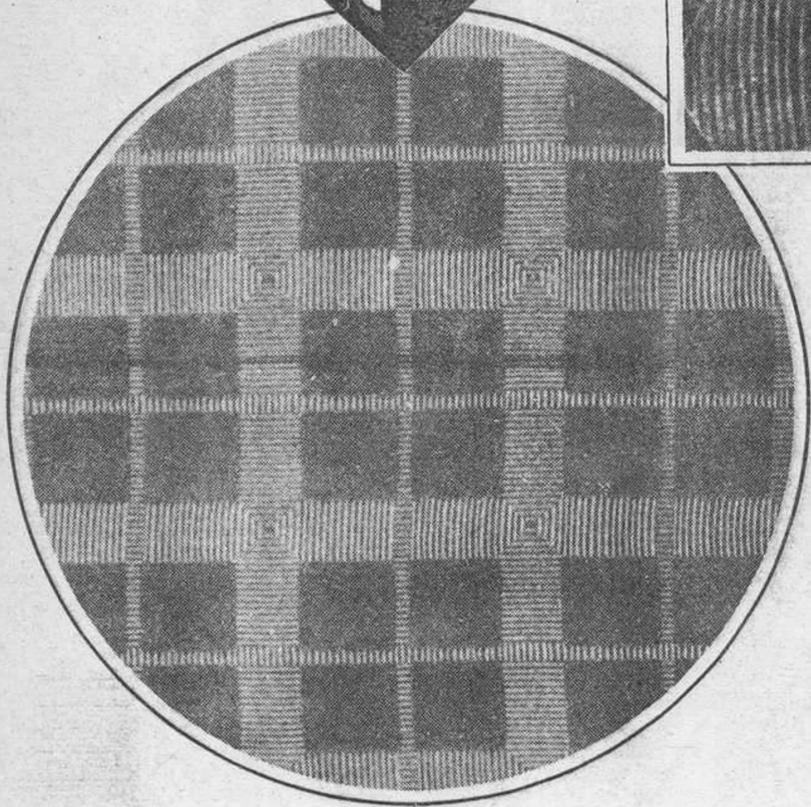
BIANCHINI FERIER

Las telas de seda tienen casi todas cenefas, que permiten ingeniosas combinaciones. He aquí un «fourreau», ligeramente entallado, en «crepe satin», color tabaco, con una cenefa de «lamé» de oro, que da al vestido una gran novedad.



DUCHARNE

Vestido hecho con «lamé», de «Ducharne». El viso es de crespón «Georgette», plisado, y la túnica, color vino de Burdeos, lleva un gran dibujo de «lamé», tejido en el bajo. Un fino galón de oro subraya las costuras y rodea el escote.



DESDE hace algunos años, los fabricantes de tejidos vienen dando pruebas de un gusto impecable y de una imaginación sin par. Antiguamente, el surtido de tejidos que nos presentaban para trajes de invierno era limitadísimo (sarga, paño, gabardina), mientras que hoy se nos brinda un sinnúmero de fantasías que han transformado el aspecto de nuestro vestuario.

Algunos de estos nuevos tejidos ya se han hecho clásicos, por ejemplo, el *kasha*, la *duvetina*, la *vellaine*, sobre las cuales se han brochado, bordado o cuadrulado todas nuestras telas de invierno.

La novedad esencial, la que más llama la atención en los modelos de las últimas colecciones, es su aspecto brillante. Ya nos habíamos acostumbrado al brillo de la seda artificial, y nos sorprende agradablemente encontrarla ahora mezclada a la lana.

Rodier, por ejemplo, ha dispuesto sobre su *burafyl*—tejido grueso

que forma un ancho trenzado—unas grandes listas de un tejido diferente, subrayadas con hilos brillantes.

Las creaciones de Rodier ofrecen infinitas variaciones sobre el mismo tema: fondos brochados, *gaufres*, estampados con dibujos en seda clara, de una gran originalidad. Otras veces, lo brillante es el fondo; lo realzan sedosas listas en relieve y lo cubren casi completamente anchos dibujos de *Agnella*, ese grueso tejido rizado que imita el vellón del cordero; esta combinación se llama *Agnellecla arabesque*.

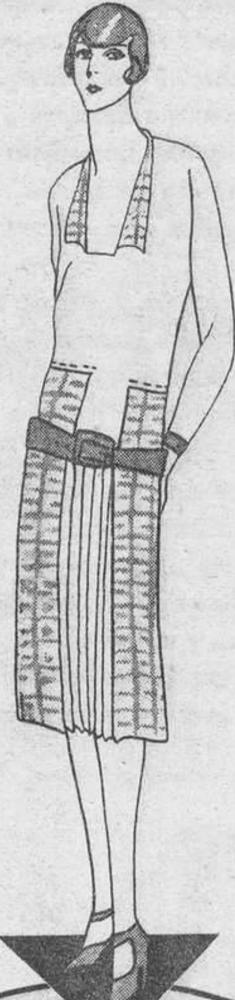
Sigue dominando la serie de los *kashas* y los *ziblikashas*, hermosos tejidos mullidos y flexibles que han sido copiados del cachemir indio.

Rodier nos presenta este año un *Flore kasha* que se compone de un fondo de color natural, sobre el cual van tejidas, en marrón, an-



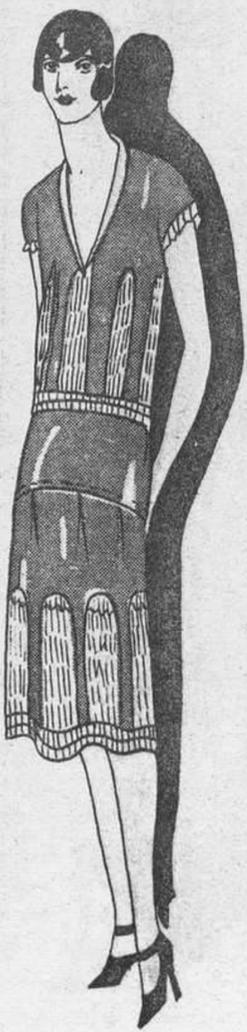
BIANCHINI FERIER

A la izquierda, un vestido de «Georgette», brochado de terciopelo. Esta será una de las principales fantasías de la estación. Vemos en las últimas colecciones terciopelo estampado, siguiendo los dibujos y los tonos más nuevos, así como terciopelo brochado y terciopelo policromado.



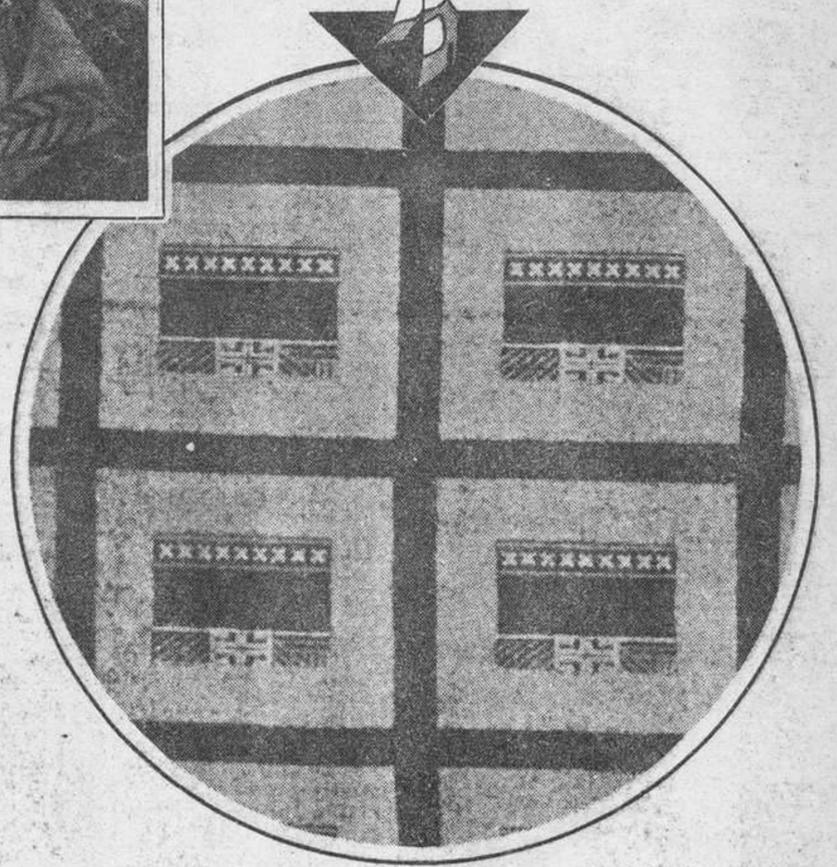
RODIER

Más «kasha». No nos cansaremos nunca de esta tela, que ya se ha hecho clásica. La parte alta del vestido es de «kasha», de un color liso, gris oscuro, y el bajo, en «dallikasha» labrado. Este es un «kasha» cuadrículado, adornado con dibujos brochados en azul y negro.



ROUBAUDI

Los dibujos verticales gustan a todas las mujeres, por la sencilla razón de que alargan y afinan la silueta. «Roubaudi» ha compuesto este invierno un brochado de oro, que forma paneles largos y estrechos, sobre un fondo de «crepe satin».



chas flores Renacimiento, y un *Dallikasha* que lleva unos dibujos bordados, incrustados en el centro de anchos cuadros.

Fácilmente se comprende el partido que puede sacarse de tales fantasías al mezclarlas con telas lisas. Y cabe decir que *Rodier*, creando sin cesar nuevos tejidos, ha ejercido sobre la moda una influencia considerable.

Los grandes modistas emplean también muchos tejidos de *Meyer*, entre otros su *capria*, que es una especie de *reps* muy brillante, que tiene el aspecto de un tejido encerado y está muy dentro de la nota actual; luego el *vannia*, un *homespun*, que imita el ancho trenzado de los cestillos de mimbre, y también el *Leda*, que es un terciopelo de lana muy mullido.

En las sederías impera el terciopelo. *Patou* ha mandado hacer en Lyon ensayos de unos nuevos terciopelos de pelo recto, muy disti-

tos de los de estos últimos años. Tienen más cuerpo y forman pliegues más majestuosos; también tienen más bellos matices, porque para lograr mayor perfección se tiñen en hilo en lugar de teñirse en pieza.

Se han hecho terciopelos en color vino de Burdeos, violeta ténue, azul descolorido, toda suerte, en fin, de tonos borrosos, y sin embargo, cálidos, que corresponden por su delicadeza a los tonos pastel de este invierno.

También veremos flores y dibujos muy modernos destacarse sobre terciopelos estampados, muy propios para combinarse con terciopelo liso. Con estos tejidos se harán chaquetas cortas, abigarradas, adornadas con piel y colocadas sobre una falda lisa, y también largos abrigos de vestir. Así, en casa de *Lelong*, he admirado una mezcla de terciopelo gris y de terciopelo estampado azul y negro sobre



un fondo gris. El terciopelo brochado sobre fondo flexible se utiliza también para los vestidos y las capas de noche, si bien para estas últimas existe un verdadero furor de *lamé* de oro.

Son tan lindos, tan fastuosos estos abrigos de noche, que las mujeres se los dejan puestos hasta que materialmente se asfixian de calor. ¡Tanta pena les da quitárselos!

Se fabrican unos *lamés* de oro con anchas flores multicolores estampadas, brochados de terciopelo blanco sobre fondo de oro, paños metálicos, tan flexibles y tan brillantes, que parece que son de oro líquido. Los cuellos se ribetean con *vison*, *renard* blanco o mongolia desrizada, esa nueva piel tan en boga que se la encuentra, sin excepción, en todas las casas de modas.

Los *lamés* destinados para vestidos son menos aparatosos; casi todos llevan dibujitos geométricos, cuadros de oro mate sobre un fondo «palo de rosa», triángulos, rosetones, medallones ovalados, brochados unos junto a otros; también se ven hermosos dibujos muy decorativos que se destacan en el centro de grandes cuadros. Los modistas disponen y confeccionan todo esto con extraordinaria habilidad.

Y cuando se penetra un poco entre los bastidores de la moda, cuando se analiza la suma de gusto y de trabajo derrochados por el modista y el fabricante, en su estrecha colaboración, se comprende que la moda francesa sea una de las más encantadoras aplicaciones de nuestro arte nacional.



ROUBAUDI

Otra aplicación del encaje metálico. Este es muy ligero y atraviesa dos paneles de muselina de seda plisada. Un volante de encaje plisado adorna las amplias mangas. El conjunto es verde y oro.

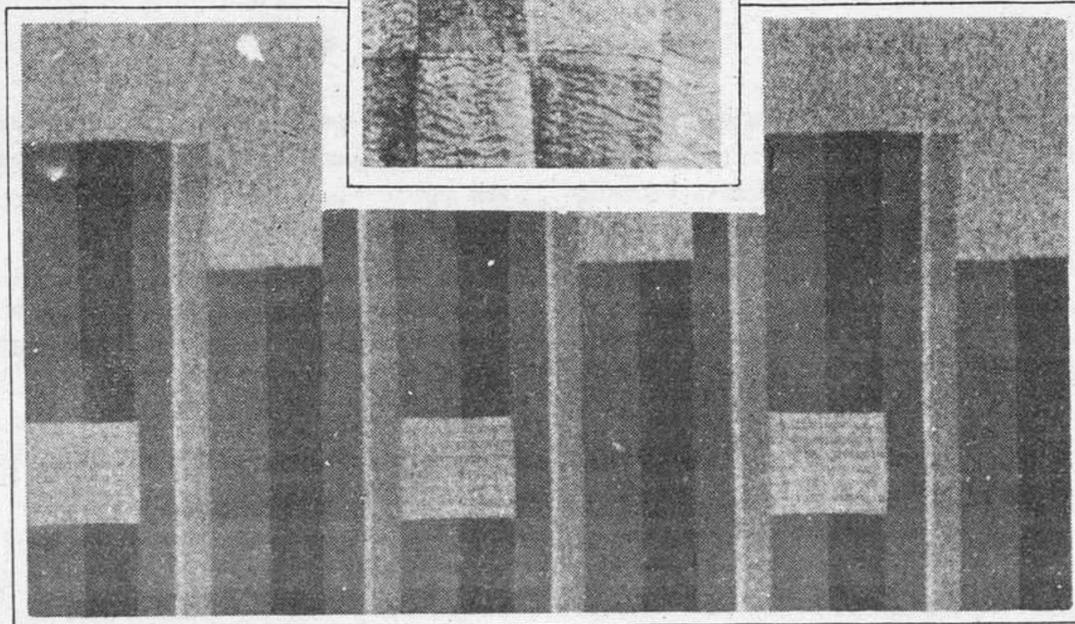
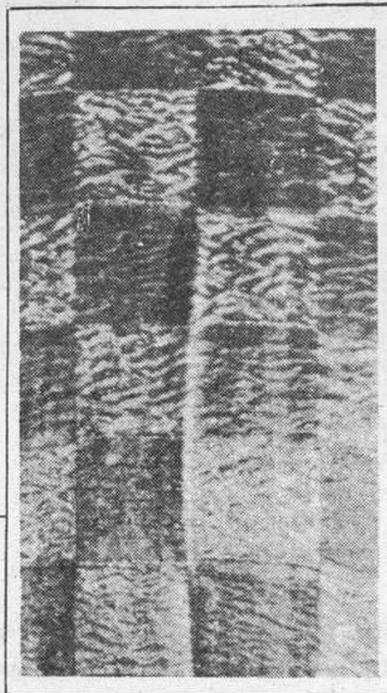
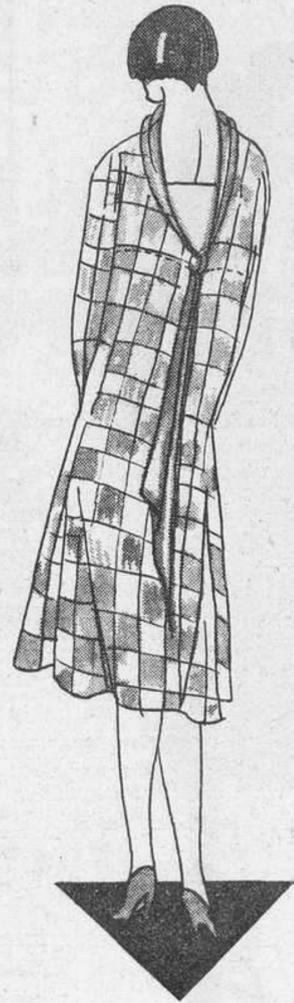


BIANCHINI

Vestido de invierno en duvetina, cuya cenefa multicolor tiene una gran novedad. Una tira de la cenefa adorna los hombros. Esta duvetina tiene un nombre especial: «las almenas».

BIANCHINI

Precioso «lamé» cuadrulado. Es el tejido más bonito para hacer un vestido que resulte elegante, sin ser de mucho vestir. El cuello, originalísimo, está muy dentro del tono de la moda: alto por delante y muy alargado por detrás.



R U R A L

(CUENTO)

Érase un pueblo, un pueblo de cuento, pequeño, humilde, olvidado, entre un relieve de la superficie terrestre del mundo y la civilización.

Como todos, tenía su iglesia, su torre y su campana sonora y llena de herrumbre.

El sol, ese sol inclemente y calcinante de la parda Castilla, cae a plomo. Unos chiquillos sucios y descalzos corretean por la carretera. Después, un perro famélico pasa; se para y a poco prosigue su camino con la indiferencia de un ser para el cual la vida es una carga insufrible. Se oye el cantar de un gallo, débil y triste, que parece un lamento. Después, nada; si acaso, y muy distante, el canto perezoso de la cigarra.

Esteban vuelve a su pueblo, ese pueblo con el que él soñó en sus días de campaña y cautiverio y que ahora, al verlo tan pobre y tan miserable, llega a producir un fondo de desilusión en su alma.

Esteban corre más que anda, porque en aquel pueblo tiene a su madre y su novia. ¡Pobre Esteban! La fatalidad sólo guarda para ti esas calles sucias y esos edificios achatados y de tosca construcción. Tu madre ha muerto; tu novia ya es de otro. ¡Pobre Esteban! Te creyeron muerto y resucitas demasiado tarde. En la vida todo es cuestión de oportunidad. La suerte no es más que eso.

Una taberna sucia y estrecha. Ruido del chocar de vidrios y el golpear grosero y brutal de unas fichas de dominó sobre una mesa. Atmósfera densa, humo de tabaco barato y respiraciones hediondas. Unos hombres que discuten; voces, muchas voces, síntomas de barbarie e incultura.

—¡Juro que la Rosa será mía! —dice Esteban en medio de un grupo de bebedores.

—Eso es mucho decir.

—¡Lo apuesto! ¡La vida y la suerte se ponen en contra mía! ¡Pues yo voy contra ellas! ¡Qué demonio!...

La amenaza llegó a los oídos de Rosa. La murmuración es como cuando una piedra cae en el agua: produce unos círculos que se van extendiendo y agrandando los unos a los otros...

Es una noche hermosa. La luna sonríe escéptica con su cara de felicidad redonda y satisfecha. Un cuco canta agorero. El aire hace inclinarse a los álamos, que, inquietos, parece que comentan algo terrible.

Sola, sobre un jumento, Rosa regresa de la era. De entré unos matorrales surge él. Unas voces..., unas carreras..., y las dos figuras, en su huída fantástica, se asemejan en la noche a un delincuente que en vano pretende separarse de su negra conciencia.

—¡Perdona, Rosa! ¡Escucha, Rosa! ¡Fuí un necio al apostar lo que no iba a hacer!

Rosa no escucha; Rosa huye, y en su pecho van faltando las fuerzas para respirar y sus piernas flaquean.

—¡Rosa!...

Un cuerpo cae por el puente al río. Una mano emerge de las aguas queriendo retener una vida que se va. Después, nada. Un sollozo...

La luna sigue riendo fríamente, los álamos se cimbrean y el cuco sigue su canto:

Cucu..., cucu..., cucu...

L. ORDÓÑEZ.
Santander.

DESDE MI RINCÓN NORTEÑO

Es muy difícil reflejar las impresiones de los primeros días de veraneo, pero a pesar de ello no quiero dejar de enviar mi colaboración, algo ñoña tal vez, un poco cursi.

¡Cursi! ¡Qué vago e impreciso es eso de cursi!... Hoy a lo sentimental se llama cursi. Una muchacha es cursi si no juega al *tennis*, ríe a carcajadas y dice «estupendo» o «bestial».

He aquí el dilema: ¿Cursi o modernista? ¡Bah! ¡Bah! Dejémonos de disquisiciones más o menos pertinentes.

No sé quién dijo que la familia era una institución detestable. Esto, si se refiere a cuando es necesario viajar con ella, es muy atinado. ¿Existe algo más detestable que un viaje en familia?

Los chicos de mi hermana, el gato de Lola, mi perro lulú y el canario de Lili. Muchas sombrereras, muchos sacos de mano... Luego, la instalación. ¡Qué horror!

Pero ya estamos acoplados, y por vez primera en la temporada es necesario bañarse. Parece que el agua está más fría que el año pasado...

El sol cae de plano. Unos muchachos en traje de baño, están cara al sol, como los lagartos.

¡Qué bonito está el mar!... ¡Cuántos recuerdos!... Mirando la línea recta del horizonte, ¡qué ansias de viajar!... Una ola... ¡Qué pequeños somos!

Un conocido. «¿Cómo va?...» Se proyecta una excursión, la misma que el año pasado, y presiento que me voy a enamorar... también lo mismo que el año pasado. Esta excursioncita es fatídica. Y no soy yo ni es él, palabra de honor. Es la puesta del sol, la grandiosidad del crepúsculo en el mar y la montaña. Me hablan de amor, y no tengo más remedio que creerlos. ¡Es tan bonito el paisaje!...

Sí, sí; necesito el *flirt* de la *season*... Todo está en su sitio: la ropa en los armarios, la casa en orden...; todo, todo arreglado. Sólo me faltaba eso..., el novio de la temporada. El de la pasada estará muy anticuado. El de ésta es un modelo que se lleva mucho...

Pero me parece que me extiendo en humorismo. ¿A que no saben ustedes lo que hacía yo en lugar de ustedes, lectoras? Pues muy sencillo. No creerme ni una sola palabra.

MARÍA TERESA.
San Sebastián.

EL ÚLTIMO CANTO DE LA CIGARRA

Es una tarde invernal,
un jardín triste y sombrío;
como en el corazón mío,
hace frío.

Caen las hojas que el estío
doró cual rico panal.
Llueven hojas del rosál
sentimental.

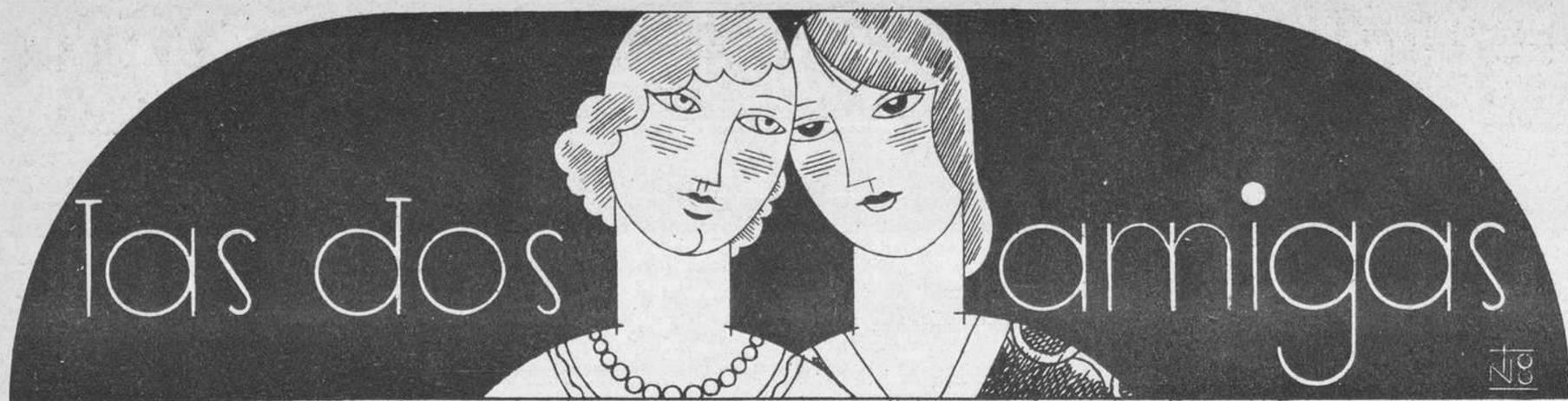
Siento frío, amor mío,
en el jardín medioeval.

La Parca al elegio
hiende su agudo puñal.

Azota el cierzo bravío
de mis alas el cendal...;
pero la muerte no es mal
si se cantó en el estío.

Moriré; mas es igual:
me río.

MARIBEL GÓMEZ CASTILLO.
Madrid.



NOVELA, por René Le Cœur.

(Continuación.)

De nuevo se apretaron los dedos.

De los dos, fué ella, con su reflexión de muchacha formal, quien se enteró de la hora. Miró una minúscula esfera redonda rodeada de oro. Eran las doce y veinte.

—¡Ya! —exclamó—. Volvémonos. Sólo queda el tiempo preciso para desandar lo andado. Almorzamos a la una.

—Permítame que la deje. El Príncipe no puede sufrir que se lleve con retraso.

Separáronse al doblar la avenida. Ella le vió alejarse. Él volvía la cabeza cada diez pasos para sonreírle una vez más.

Odette, con las puntas de los dedos enguantados, le decía graciosamente: ¡Hasta luego, hasta luego! Y cuando estuvo a punto de desaparecer detrás de una espesura, le hizo un ademán cariñoso.

Siguió el camino ya recorrido con el corazón lleno de alegría. Se dió mejor cuenta del horizonte violeta, del hermoso orden de los céspedes de formas geométricas, de las masas armoniosas de los árboles, de las bronceadas aguas de los lagos, del puntiagudo reflejo del quiosco chino, que temblaba dentro del agua.

Respiraba con delicia el aire fresco de aquella mañana de noviembre. Poco a poco se iba haciendo más sensitiva, más artista, más vibrante. Porque el amor, el maravilloso amor, despertaba en ella a la mujer, ya pronta a la dicha y al sufrimiento.

Pensaba en las palabras de Maurice de Ansauvillers: «La amo a usted.» Mientras pronunciaba estas palabras deliciosas pasaba un pajarillo volando bajo, al ras de la avenida, con ruido de alas y un fuerte chillido; una rama seca se había roto, haciendo: ¡crac!, bajo un tacón. Recordaba claramente ante ellos la avenida de los jinetes, cortándoles el camino. Parecióle que jamás olvidaría estas cosas.

Desfallecía de placer. Se detuvo. Inclínose sobre la barandilla de hierro que rodeaba aquella parte del lago, frente a la punta de la isla y al quiosco cubierto de tejas barnizadas.

Toda su vida de muchacha habíase deslizado en la espera y el deseo de aquel instante, del cual hablaba a veces, en los momentos de alegría, con sus padres y, más a menudo aún, con sus amigas.

Con buen dote, de excelente familia y linda, no tenía miedo que le faltasen pretendiente; los tenía en exceso.

No tenía que preocuparse de su porvenir, ocuparse de los quehaceres domésticos, preparar una carrera o simplemente buscar un novio rico, un novio de porvenir, un hombre con buenas referencias. Y se mostraba difícil porque era fina, sensible, distinguida, llena de ternura; una ternura recelosa y secreta que se espantaba muy pronto y tomaba tiempo para mostrarse.

Siempre había sido así. Quizá procedía esto de su aislada infancia.

Entonces vivían largas temporadas del año en su propiedad de Borgoña. Instalábanse allí a principios de julio y no regresaban hasta los primeros días de noviembre. La señora Augerolle había querido que su hija se criase en el campo. Le parecía aquella nena muy delicada y muy frágil. Y seguramente el aire de la ciudad no tenía que sentarle nada bien.

Los Augerolles, abogados establecidos en París, de padre a hijo, desde el primer Imperio, constituían una de esas familias de la alta clase media, enriquecidos poco a poco, honradamente, ocupando cargos honrosos y por medio de buenos casamientos. La quinta de Borgoña procedía de la abuela Augerolle, Sofía de Arnay.

Los primeros recuerdos de Odette eran los de aquella finca de Borgoña.

Elevábase, toda blanca, detrás de una vasta pradera entre dos bosquecillos que le daban un aspecto señorial. Tenía dos pisos, altas ventanas de verdosos cristales y un tejado de viejas pizarras. Una escalinata conducía a la puerta de entrada, coronada, siguiendo el estilo de la época, por una vidriera y de un adorno triangular, según el gusto de los frontones de la antigua Grecia.

El señor Augerolle pasaba allí, entre los suyos, unas cortas vacaciones. Además, entre asunto y asunto, volvía, de cuando en cuando, para abrazar a su esposa y a su hija. Siempre traía algún regalo para la nena, a la que adoraba. No obstante, hubiese deseado tener un hijo, a causa de aquel bufete heredado de sus antepasados. Terminó por resignarse a su destino. Consolóse pensando: Odette se casará con un abogado, y de este modo el bufete no saldrá de la familia.

La pequeña Odette demostraba un apego extraordinario a sus juguetes. Había amado con gran fervor un perro de caucho traído de París por su papá y bautizado simplemente con el nombre de *Parisién*. Tenía forma de sabueso, con ondas que representaban el pelo rizado, grandes orejas marrón y manchas de igual color. Cuando le apretaban los costados silbaba, gracias a una disposición in-

geniosa colocada bajo el vientre. La doncella decía que era una *alondra*. La señora Augerolle había enseñado a Odette un modo especial de hacerla funcionar, y con un poco de buena voluntad la *alondra* acababa por ladrar, lanzando una nota aguda como un perro de carne y hueso.

La chiquilla le confiaba sus grandes penas. Le apretaba apasionadamente contra su pecho. En las horas de crisis lloraba encima de él. *Parisién* perdió su *alondra*. Se puso afónico y se decoloró por efecto de la vejez y también a causa de las muchas lágrimas que había borrado la pintura. Sus ojos se velaron, como les sucede a los verdaderos perros falderos al llegar el final de sus días. Por último, se borraron del todo. La señora Augerolle tuvo que rehacerlos con tinta azul. Pero no tenían igual tamaño, lo cual hacía que *Parisién* tuviese una mirada bien chocante. Era un poco bizco. Pero Odette seguía queriéndole. Aún vivió cerca de diez y ocho años, que es una hermosa edad para un perrito de caucho.

Odette todavía le encontraba a veces en el fondo de un armario de su madre. Y abrazaba y sonreía tiernamente al buen compañero de su infancia.

Sucede, a veces, que se encuentran en las familias juguetes queridos, bien descoloridos, quizá un poco estropeados. Y se advierte con emocionada sorpresa que se les sigue queriendo, porque nos recuerdan los felices tiempos de nuestra infancia: nuestros padres que nos los regalaron y que ya se han muerto, y sus dulces ternuras, mejor y más profundas, con toda seguridad, que todas las demás que después se encontraron.

A Odette no le gustaba jugar con otras chiquillas. Era, por naturaleza, un carácter solitario. El señor Augerolle deploraba aquel carácter de salvaje. Buscaba la popularidad para él, lo mismo que para su familia, pues deseaba llegar a ser diputado o, por lo menos, consejero provincial. Pero la chiquilla se alejaba de sus compañeras, marchando gravemente, con la boca seria, una muñeca en los brazos, y el pelo caído sobre los ojos. Y permanecía horas enteras muy sericita, apartada de los demás, absorta por toda clase de ocupaciones misteriosas y pensamientos desconocidos.

Su amiga predilecta era Margot: una antigua muñeca de piel rellena de serrín o de crin. Había pertenecido a su madre. Los brazos y las piernas de Margot se plegaban difícilmente, como sucede a las personas ancianas que tienen reuma. Sin embargo, Odette cogía con más frecuencia aquella muñeca que los modernos bebés, demasiado nuevos.

¡Enamoróse Odette de un chiquillo! Le admiraba. A veces le contemplaba a hurtadillas, con la mirada profunda de una mujer. Le encontraba guapo. Por él salió de su soledad. Se puso a jugar con las demás. Cuando él se dejaba acaparar por otra niña, Odette se enfurruñaba. El no se lo explicaba. Le decía: «¿Qué tiene usted?». Ella no le contestaba. Guardaba durante largo rato un mutismo testarudo. No le dirigía reproche alguno. Solamente empleaba una sorprendente ingenuidad para hacerle observar los defectos o imperfecciones de la compañera entrometida: «¡Es una golosa! ¡Tiene una nariz muy fea!» En aquellos momentos, Odette tomaba aires desdeñosos y afectados; un tono de gran dama. Sus padres se divertían con ello. No adivinaban nada. Y se reían de su pequeña gran dama de bucles rubios que descubría, como una persona mayor, las ridiculeces de sus amigas.

También en el pensionado siguió con su afición a la soledad. Se mostraba amable por igual con todas sus compañeras. No parecía tener preferencia alguna. Era cortés, bien educada y tenía la alegría propia de la edad. Cumplía tranquilamente sus deberes escolares. Era de las que se mantienen sin brillo alguno en el primer tercio de su clase. Acabó por pasar inadvertida. Desanimaba los avances de amistad con cierta reserva cortés. Jamás invitó a alguna de sus compañeras a ir a su casa. Y no las volvía a ver durante las vacaciones.

No obstante, al final de sus estudios, trabó amistad con una «nueva» que era vecina suya de pupitre. Se apellidaba Vimereux. En seguida ocupó los primeros puestos. Era muy inteligente, muy aplicada y con frecuencia hacía reflexiones de una bufonada maliciosa, que hacían reír sin querer.

Dos o tres veces explicó problemas difíciles a su vecina. Odette advirtió que Vimereux le testimoniaba una perseverante amistad, y sintióse halagada por ello. Por fin se amansó y preguntó un día a su nueva compañera:

—¿Cómo te llamas?

—Clara.

—Toma, como yo. Yo me llamo Odette-Clara Augerolle. Clara era el nombre de mi abuela.

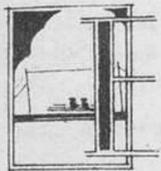
(Continuará en el número próximo.)

MIRANDO ATRÁS

(Crónicas imaginarias)

1871

EL BUEN RETIRO - LA MODA - LOS TEATROS



El lunes tuvo lugar con gran solemnidad la última de las fiestas de la temporada del Buen Retiro: un concierto seguido de un baile de beneficencia.

No recuerdo fiestas más bellas, ni más agradables que estas en que se congrega la mejor sociedad; no era aquello el Mabillo parisiense, inmoral y repugnante, ni Capellanes, su digno *pendant*. Era un salón del gran mundo, donde estaban todas las principales familias que ya han regresado a la corte, dando por terminado su veraneo; jóvenes vestidas de blanco, bailando bajo la tachonada bóveda del cielo, entre los perfumes de las flores y las armonías de la música de Ingenieros...

En la fiesta anterior, el Rey Amadeo, en compañía de dos ayudantes de órdenes, ocupaba una silla como cualquier simple mortal, paseándose en los intermedios entre la gente; a esta última fiesta



también asistió la Reina María Victoria, que oyó con visible deleite las escogidas piezas que tocó la orquesta, admirablemente dirigida por Battesini.

Los caprichos de la moda, como los del amor, no se explican sino por ellos mismos; pero la moda de los conciertos del Buen Retiro, es una de las más racionales que he visto, y la situación del local, su amenidad, su frescura, el mérito de la orquesta de profesores y el de las piezas que ejecutan, explican el favor obtenido por tales funciones, a las que ha venido asistiendo la alta sociedad madrileña.

No dedicaré las mismas alabanzas a la moda, en lo referente a nuestras *toilettes*, pues a pesar de los esfuerzos que se hacen para mantener a las reformadoras en los límites de la moderación, es indudable que estamos abocados a presenciar innovaciones radicales en el traje femenino. Desde luego, pueden señalarse tres de no escasa importancia y que cambian ciertamente el aspecto general del traje.

La primera de estas innovaciones, adoptada ya, consiste en las faldas de debajo, rasantes como el año anterior, pero completamente lisas, o cuanto más con tres bieses o un volantito de la misma tela. En las sobrefaldas o túnicas la reforma es más completa aún, pues se reducen a una simple falda, cortada como la de debajo, un poco más corta y recogida sencillamente; sus adornos consisten en un fleco o un volantito cuando la de debajo es lisa; mas cuando ésta lleva un volante, entonces se ribetea la túnica con un simple bies. Las aldetas serán este año muy cortas.

La tercera reforma son las talenitas con mangas cortas y anchas, bastante graciosas y que alternarán este año con los paletós.

Por lo que respecta a los vestidos de sociedad, empieza a introducirse en ellos una verdadera revolución. He visto en el Buen Retiro uno de estos trajes, cuya elegancia y majestad traen a la memoria los tiempos de Margarita de Valois o de Gabriela de Estrée.

Era el traje a que me refiero de *poult* de seda morada, y consistía en una falda rasante, sin más adornos

que tres rizados dobles. Una segunda falda echada hacia atrás formaba una cola suelta, bastante larga. El corpiño formaba por delante una *cotilla*, rodeada en su borde inferior por una aldetita muy corta. Este corpiño es alto y un poco abierto en el escote, el cual va adornado con un cuello ancho de lienzo fino y encaje, muy semejante a las antiguas golás. Las mangas eran ajustadas y los puños, que acompañaban al cuello, vueltos por la parte exterior.

Por cierto que las únicas joyas que se llevan son las negras; ya no se trata de alhajas de oro, y menos de pedrería; en todas edades y a todas horas ya no se ve más que el azabache en diademas, alfileres, cruces, pendientes y collares. No hay que extrañar esta tendencia a usar solamente los tonos oscuros si se atiende a que media Francia lleva luto; pero aquí que no estamos en iguales circunstancias, no hay razón para no seguir llevando toda clase de colores, siempre que obedezcan a las reglas del buen gusto.

Sorprendidos por la agradable temperatura de otoño, disfrutamos ya, sin embargo, de una actividad teatral intensa.

Hasta ahora el teatro de la calle del Príncipe es el que se lleva la palma en punto a obras literarias; el de la plaza del Rey no fué feliz con *La línea recta* ni con *Los niños grandes*, la comedia más débil de Enrique Gaspar.

Su rival, en cambio, ha obtenido dos victorias con *La Beltraneja*, que se representó tres semanas consecutivas y con *El testamento de Acuña*, que todavía se representa.

Su mérito no es relevante, pero han contribuido a llamar la atención sobre ella dos circunstancias poderosas: la primera, el antifaz con que el autor se encubre; la segunda, el desempeño por parte de los principales actores: la Boldún, la Tenorio, Calvo, Mario, Maza y Pizarroso, deben reivindicar una parte no pequeña en el éxito de la obra.

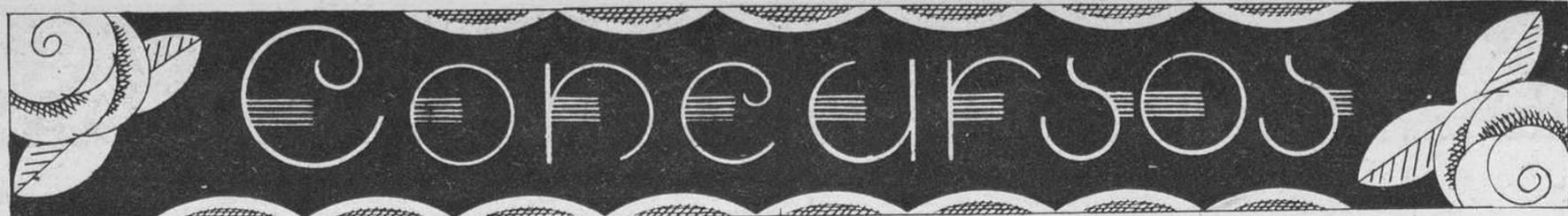
¿Esta obra es producción original o traducida? ¿Será, como se asegura, del mismo empresario del teatro? ¿Es el extraño nombre de Cecilio Vegramunte, anagrama de el del Sr. Roca? Eso cuenta la fama...

Están en moda, por lo visto, los misterios teatrales; cuéntase que una dama de la alta aristocracia ha enviado al Sr. Larra una linda comedia, titulada *Donde menos se espera salta una liebre*.

Añádese que *la tapada* es cierta bella y elegante duquesa...

COPELIA.





Este concurso consistirá en relatar un bueno y un mal recuerdo (lo pasado) de vuestra vida. En declarar cuáles son vuestras preferencias y antipatías (lo presente). Y en describir un deseo y un temor (lo futuro).

Las respuestas deben venir escritas a máquina o con letra muy clara, por un solo lado del papel y firmadas con un nombre o seudónimo. En este último caso, sería conveniente, pero no lo exigimos, conocer el nombre y señas de la autora, por si resultase premiada.

Nuestro segundo concurso consiste en que las lectoras expliquen, definan o aclaren, el concepto de la palabra flirteo.

Publicaremos todas las respuestas ingeniosas que recibamos, y para las mejores concederemos importantes premios.

Para más detalles de estos concursos, véanse los números 1 y 2 de MUJER.

LO PASADO :-: LO PRESENTE :-: LO FUTURO

Un buen recuerdo: El primer beso de mi marido.

Otro malo: La primera disputa.

Mis preferencias: Los marrons glacés.

Mis antipatías: Los tenorios callejeros.

Un deseo: No envejecer.

Un temor: Ver aparecer mi primera cana.

J. S.
Valencia.

Yo tuve mi mejor recuerdo —aún está fresco en mi memoria— cuando Luis, el que hoy es mi marido, me puso el anillo de desposada.

El peor... —en esto hay más variedad—, el peor de todos me lo proporcionó la primera cuenta de mi modista, después de casada. Me parece que hasta llegué a rasgar el traje. ¡Si hubiera tenido que hacer después lo mismol...

Las sobremesas tranquilas son mis preferencias.

Las novias de mis hijos, que me los quitan para siempre, tienen todas mis antipatías de suegra en ciernes. No tengo otro deseo que verme rodeada siempre de mis hijos. Ni otro temor que el de no verlos.

MARUXA.
Vigo.

Recuerdo una tarde en que le ví asomado al balcón por primera vez. ¡Qué bien le sentaba el uniforme de cadete!

Partió para Madrid con la manga estrecha. Lloré amargamente; tenía el triste presentimiento de no volverle a ver.

Sólo espero el momento de leer sus cartas; detesto la disciplina y el deber y todas esas zarandajas de la milicia, que le han apartado de mi lado.

Deseo verle descender de uno de los coches que bajan a la estación, y temo que se olvide de esta provincianita, que no tiene otro encanto femenino que su corazón. Temo a Madrid, a sus mujeres, a sus cabarets; temo a todo, en mi gran temor de perderle para siempre.

UNA DE TANTAS.
Toledo.

Cuando mi padre me dijo: Si quieres, te compraré una *voiturette*, me volví loca de alegría. Todavía me acuerdo.

Un día que atropellé a un guardia de la porra me llevé un disgusto terrible. No lo olvidaré tan fácilmente.

Prefiero la carretera ancha y libre para poder correr. Detesto a los guardias de la porra.

Deseo un coche grande y rápido, y temo que no sea tan rápido como mi imaginación, ni tan grande como mi deseo de no pasar inarvertida.

SERVIDORA DE USTEDES.
Madrid.

¿Un buen recuerdo? Los aplausos que un público propicio a ellos, como todos los de función de aficionados, me propinó en mi mutis aquel de:

La marquesa es perversa. ¡Sí! Pero el corazón de una mujer enamorada saldrá triunfante de esta lucha terrible y cruel.

La ovación fué delirante; y mi hermano soltó dos palomas preciosas, que se comerían seguramente aquella noche los tramoyistas.

Un mal recuerdo, cuando le insinué mis aficiones a mi padre y me corrió por toda la casa.

Mis preferencias, las obras muy dramáticas, esas en las que hay

que anunciar la salida con unos gritos terribles dados desde la escalera del vestuario, mientras nos damos los últimos toques al *maquillage*.

Mis antipatías las gozan todos aquellos que dicen que soy una mala aficionada.

Tengo un deseo: el de estrenar una obra muy dramática, en la que el primer actor me saque a rastras, y que, a ser posible, el público no le imite.

Un temor: el de no ser apreciada en mi valor. Este temor le confirman con sus sonrisas mis familiares; pero ya dijo Napoleón: «No hay hombre grande para su ayuda de cámara.»

UNA INCOMPRENDIDA.

Recuerdo tu sonrisa primera;
de mi madre infeliz, la postrera.

Prefiero la de mi rubio angelote,
detesto la del amigo Iscariote.

Deseo verte por mi amor rendido,
y temo siempre que el amigo falso
nos haya a traición vendido.

ROSA REQUENA.
Melilla.

¿QUÉ ES FLIRTEO?

Mi título de doctora en Filosofía, me permite hablar del flirteo, no diré con más profundidad que a las demás lectoras de MUJER, pero sí con ciertos conocimientos técnicos...

Ante todo, el flirteo concluye allí donde comienza la palabra. El flirteo es, pues, en su forma más pura, mudo, y sus armas, las más agudas, quedan reducidas a los ojos.

El flirteo llega a ser, tal como yo lo entiendo, por aquella exclusión absoluta de la palabra y el gesto, la forma más efectiva, más apropiada para conocer a los demás. Flirteando, una mujer coge al hombre totalmente, lo envuelve, se apodera de él, juzgándole. Flirteando llego a encontrar, en este que me mira, su debilidad o su fuerza, su osadía o su cobardía. Después, el trato —las palabras— harán que este hombre, que lo he tenido en mi mano por unos momentos, se me escape; pero mientras esté ahí, frente a mí en el teatro, mirándome, no habrá sesgo espiritual de ese hombre que pueda, en modo alguno, escapar a mi vista.

En el flirteo, como en casi todos los terrenos, el hombre se deja ver, en tanto yo, tú, la mujer en general, queda como envuelta en su propio flirteo, y el que nos mira no sabe nunca si lo miramos valorándole, amándole, odiándole. Tenemos la exclusiva del disimulo, y lo que parece una entrega es, a veces, una negación rotunda. Sólo en algunos casos flirteamos *seriamente*; pero cuando la seriedad —es decir, el interés definitivo— entra en el flirteo, éste se deshace. El flirteo es risueño, aunque de apariencia pensativa, y no permite la gravedad.

UNA ANALÍTICA.
Madrid.

Flirtear no es sino acercarse todo lo más posible al peligro, procurando no llegar nunca. El flirteo amoroso se termina en cuanto «se llega»; esto es, en cuanto se entra en el terreno del amor. Los toreros y aviadores flirtean con la muerte; los autores dramáticos, con el éxito; los jugadores, con la fortuna, y los ultramodernistas, con el ridículo; ahora que éstos «llegan», llegan demasiado pronto.

MARÍA CAMARGO.
Zaragoza.

Yo creo que según de donde sea la mujer, así será el flirteo y su definición. La mujer española flirtea con los ojos bajos, ruborizándose, en una mañana primaveral, cuando vuelve de oír misa.

La francesa, con un espejito en la mano y la barrita de carmín en la otra.

La inglesa, fumando un cigarrillo y jugando al *golf*, o en el té de las cinco.

La alemana, riendo a carcajadas y llamando a un hombre, cuando menos, ¡koooolosal!

La rusa, frente a la lumbre.

La italiana, en las ruinas románticas, como la Bertini.

Las senegalesas..., las senegalesas no flirtean.

Y las yanquis..., para ver cómo flirtean las yanquis, véase el final de cualquier película.

LOLA R.
Madrid.

Dirán ustedes que una mujer casada no debe elogiar el *flirt*. Pues yo soy casada..., y lo quiero con toda mi alma, y lo elogiaré siempre.

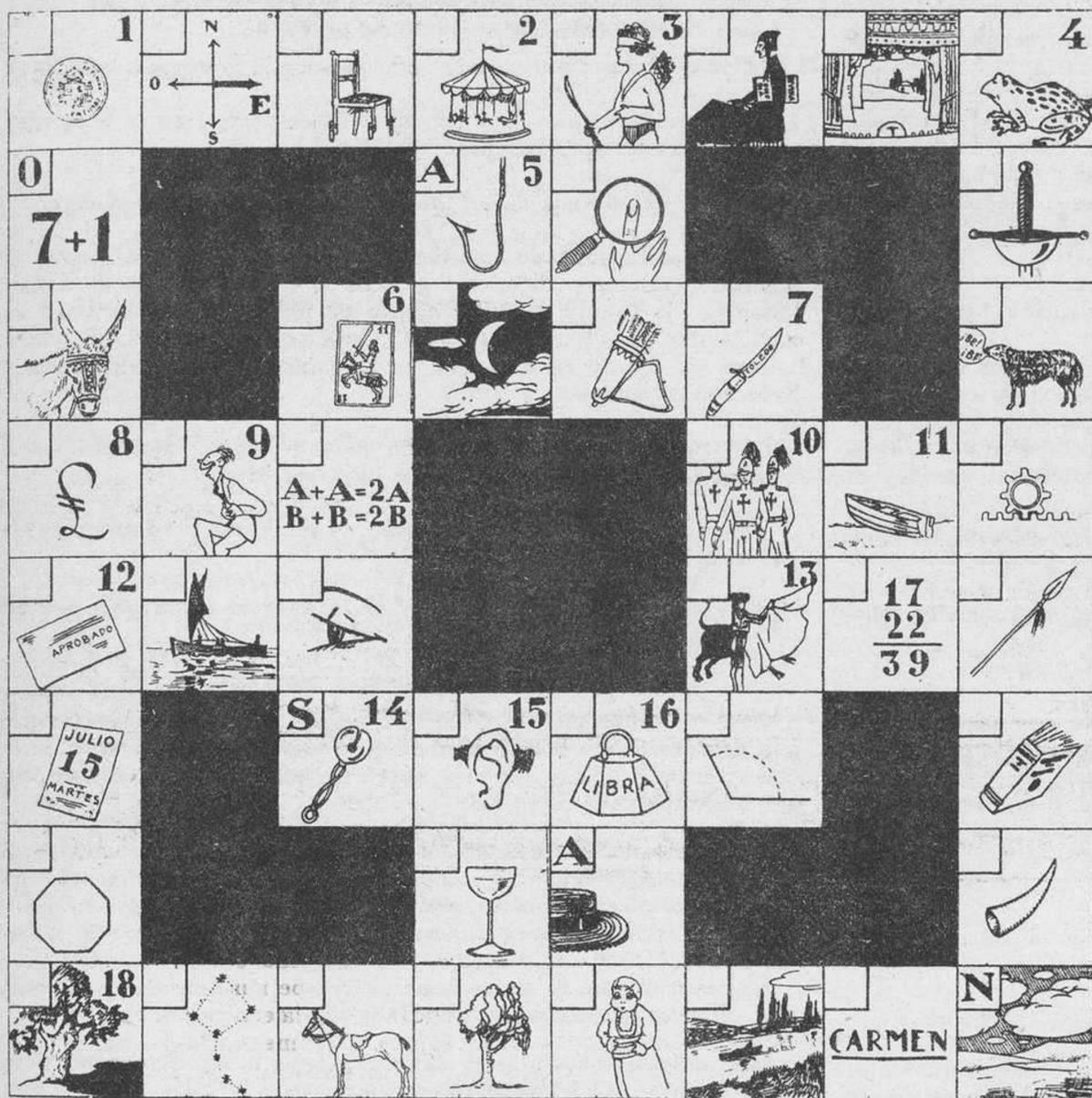
Me explicaré. ¡Yo he tenido tres novios y un solo *flirt!*, ¡y me he casado con el *flirt!*, que, naturalmente, era el que más quería de los cuatro.

A. A. A.
Madrid.

GRAN CONCURSO DE PALABRAS CRUZADAS ILUSTRADAS

1. ^{er}	premio, 500	pesetas, en metálico.
2. ^o	— 200	— —
3. ^o	— 100	— —
4. ^o a 7. ^o	— 25	— —
8. ^o a 17	— 10	— —

TOTAL: 1.000 PESETAS, EN METÁLICO



REGLAS

1.^a Este concurso constará de 14 problemas. Estos problemas se publicarán en la revista MUJER. La Editorial «Saturnino Calleja», S. A., se reserva el derecho de extender este concurso a otras revistas suyas, si así le conviene.

2.^a La solución consiste en escribir, en los cuadrillos blancos que hay a la derecha de cada cuadrado grande, la letra que corresponda a la inicial de la cosa representada por el dibujo. Después de escribir todas las letras en los cuadrillos correspondientes, se recortará la página, para enviarla de acuerdo con la regla siguiente.

3.^a Las soluciones habrán de enviarse todas juntas, al final del concurso. Cualquier solución que llegue suelta no será tomada en consideración.

4.^a El tomar parte en este concurso supone la aceptación de todas las condiciones y la renuncia a toda reclamación.

5.^a Cada lector podrá mandar tantas series de soluciones como crea conveniente.

El primer premio, de 500 pesetas será adjudicado al concursante que mande todos los problemas con su solución exacta. Si no hay ninguno que envíe todas las soluciones exactas, el premio será adjudicado a aquél que tenga menos faltas en sus soluciones.

6.^a EN CASO DE EMPATE, el Jurado se reserva el derecho de dividir los premios como le parezca más conveniente.

7.^a Aunque todo lector tiene derecho a mandar tantas soluciones como desee, un lector no podrá ganar más de un premio.

8.^a Si un lector manda más de una serie de soluciones, tendrá que mandarlas en sobres separados.

9.^a Las soluciones tendrán que estar escritas claramente y con tinta sobre el mismo dibujo aquí publicado. Aquellas que estén confusas o hechas sobre calcos, etc., serán descalificadas.

10.^a No se mantendrá correspondencia acerca de este concurso.

11.^a La lista de premios será publicada lo más pronto posible.

12.^a Ningún empleado de la Editorial «Saturnino Calleja», S. A., ni de la Redacción de MUJER podrá tomar parte en este concurso.

PASATIEMPOS

JEROGLIFICO



Para poder hallar la solución a este jero-glífico, es preciso quitar el animalito.

CHARADA

Ayer empezó el TODO a 3.^a-1.^a un 1.^a-2.^a; pero lo hacía con tanto 1.^a-3.^a, que se le cayó al suelo el 1.^a-2.^a y le hirió.

JEROGLÍFICO



CHARADA

Por allí viene el todo con su 1.^a-3.^a; debe de traer el 2.^a que pedimos a Inglaterra, porque si no, no me explico por qué no trae su femenino, como siempre.



CASILDA.—Muchos poetas han cantado, con mayor o menor felicidad, a esos globos vivientes, fieles intérpretes de las pasiones, «esas ventanas a las cuales se asoma el alma».

¿Quiere usted saber, Casilda, la fisonomía de los ojos? Pues verá usted:

Los ojos azules o gris azulado indican dulzura, sensibilidad, espíritu paciente y confiado.

Los ojos verdosos son más bien síntoma de un carácter colérico.

Los ojos negros y chispeantes anuncian talento, valor y temeridad.

Los ojos brillantes, carácter alegre, espiritual y delicado.

Los ojos negros y pequeños, coronados por cejas negras muy pobladas que se hundan al reír, denotan astucia y firmeza.

Los grises indican talento sólido.

Los rojizos, una naturaleza ambiciosa y avara.

De las miradas no se puede hacer una clasificación tan escueta, pero es cierto que reflejan la envidia.

Barón dice que muchas personas suponen a la envidia acompañada de cierto poder mágico, y que los ojos llenos de ese veneno pueden hacer perder la felicidad a aquellos a quienes miran.

La envidia, dice usted con razón, tiene un reflejo muy particular en los ojos; así en las Sagradas Escrituras recibe el nombre de «malos ojos».

Y por último, sepa usted, Casilda, lo que Zimmerman entendía por envidia momentánea: «Los éxitos obtenidos por nuestros rivales nos agrían más cuando somos testigos de ellos, y la superioridad ajena, que nos hace sufrir, irrita más y más nuestro amor propio».

Ya lo sabe usted, Casilda. ¿Queda usted complacida?

ROSAURA.—¡Por Dios, señorita! En este siglo hay mil modos de hacerlo comprender. Recuerdo que en el siglo pasado existía el lenguaje del abanico, del pañuelo, etc..., etc...; pero «hoy las ciencias adelantan que es una barbaridad». Mire usted, ¿una idea! —¿sabe usted el valor que tienen en este siglo las ideas?—; pues ahí va la idea: hágaselo usted saber por la Radio, así:

¡Atención! ¡Atención!
La señorita X,
está loca por X.
¡Atención! ¡Atención!

¡Lo peor es si no es radioescucha!...

GREGORIA.—¿Que tiene buena presencia?: pues muchísimo mejor. Y no lo afirmo yo, sino un tal Goethe, que decía: «La presencia del hombre, su cara, su fisonomía, son el mejor indicio de lo que puede dar de sí».

ELISA.—¡Pues no me lo explico!... La natación tiene el defecto contrario: el de desarrollar el tejido adiposo.

LEONOR.—El amor, cuando es verdadero, es todo desinterés y abnegación; ya lo dijo aquel verso clásico:

No me tienes que dar porque te quiera;
pues aunque lo que espero no esperara,
lo mismo que te quiero te quisiera.

PURITA.—Es necesario, ante todo, dejar que la semilla esté bien seca.

La época mejor para la siembra, es en octubre, tras un temporal, cuando la tierra está bastante húmeda.

ROSINA.—Con agua de té, tan clara u oscura como convenga.

JACINTA.—El bordado menudo y el fleco largo; de otra forma, el mantón será como dicen las gitanas al hablar de uno moderno: «Mantón de Manila catalán, hecho en Málaga». Y esto tiene su explicación, pues para las gitanas, catalán quiere decir falsificado, y lo será en cuanto se diga que es de Manila y esté fabricado en la bella capital andaluza.

LUISITA.—No creo que resulte muy gracioso. Consulte usted nuestro próximo número, que trae figurines ideales.

UNA DESENGAÑADA.—Tenéis razón, la inocencia perdida no se recobra; oíd lo que dijo el poeta:

La inocencia de la vida
(calle la gaita, — pare la danza),
no torna una vez perdida,
¡perdí la mía! — ¡ay mi esperanza!

MIRÚ.—El insomnio obedece a varias causas, casi siempre de origen nervioso. Para dormir, nada mejor que el cansancio físico; mucho «footing» al aire libre y, antes de acostarse, una taza de tila con una cucharada de azahar.

ROSALÍA.—Indudablemente, la libertad es tesoro inapreciable; es, según Lópe de Vega: «No comparada al oro. Ni al bien mayor de la espaciosa tierra». Pero añadamos ahora la máxima del filósofo: «La libertad mal entendida, no es sino una nueva forma de esclavitud».

La libertad para la mujer termina donde empieza lo licencioso, que «libertad y licencia, no son de la misma esencia».

UNA *amateur* DEL FOGÓN.—Efectivamente, la tortilla de percebes debe de resultar riquísima; ahora, que creo que debe usted cocerlos antes y procurar que escurran bien, porque si no, le será difícil que la tortilla llegue a cuajar. ¡Ah, si la hubiese a usted conocido el marqués de Châteaubriand, o Lord Kismmel, u otro *gourmet* por el estilo...!

¡Me están dando ganas de invitarme a comer en su casa...!



Mi buena amiga desconocida, tanto como el célebre soldado desconocido de la Gran Guerra: estoy triste, no puedes hacerte una idea de cuál es mi estado de ánimo.

¿Que por qué? (aprende a formularte tú misma las preguntas si temes a la indiscreción de los demás). Porque «Arrachard», mi perro, está triste, triste y solo como un sereno, como un anacoreta. ¿Qué hacer para animarle? Todo ha sido intentado. Fuentes de chuletas, collares valiosos (en esto, los canes se asemejan a las mujeres: un collar puede hacer de una fisonomía fosca, otra risueña). Todo, todo lo que puede seducir a un perro, todo lo necesario para alegrar su perra vida.

Pero «Arrachard» no se alegra, «Arrachard» está triste. Y todo, ¿sabes por qué? Tuve la malhadada idea de llevarle a la Exposición Canina y no le dieron medalla de honor.

Está triste; habla (con ladridos que yo sólo comprendo, porque sé algo de alemán), y dice que le han pospuesto, que es un incomprendido. Se expresa igual que un pintor futurista. ¡No tiene remedio!

Dime, pues, amiga del corazón, si tú conoces alguno para curarle. VICHÓ.

Amigas —y me dirijo a todas—: es necesario que hagamos una verdadera liga feminista para defender nuestros derechos. ¿Contra los hombres? ¡Nada de eso! Los hombres no son temibles. Es necesario defenderse contra esas mujeres de espíritu masculino, feministas, antifemeninas, que hablan de derechos y no cumplen sus deberes, que hablan de humanidad y no han aportado a ella un solo ser. Contra esas hay que luchar, porque nos ponen en ridículo, y la misión de la mujer es precisamente colocar en tan desairada situación a los hombres fatuos. ¿Me oiréis? ¿Que qué es necesario hacer? Ser mujeres, novias fieles, esposas amantes y madres. De esta forma seguiremos siendo las amas del Mundo, con voto o sin él. Y nos alejaremos de esa ridícula situación, en la cual perderíamos nuestra preciosa influencia, real y efectiva.

UNA MUJER, MUJER.

GRATIS, Y DINERO ENCIMA

En otro lugar de este número explicamos el sencillo procedimiento mediante el cual todo el mundo puede suscribirse a nuestra Revista "MUJER" COMPLETAMENTE GRATIS. No bastándonos esto, ofrecemos, además, a los primeros diez mil suscriptores por un año, COMPLETAMENTE GRATIS TAMBIÉN, el regalo de uno (el suscriptor puede elegir el lote que prefiera) de los lotes de libros siguientes: (Se marcan con asterisco aquellos libros que pueden dejarse en todas las manos.) Se puede sustituir un libro de un lote por otro de un lote distinto con tal que ambos sean del mismo precio.

Lote 1.—Un ejemplar de LOS MAESTROS DEL ARTE MODERNO, por el autorizado crítico español Juan de la Encina, obra ilustrada con 45 magníficas láminas fuera de texto, en papel *couché*, y que vale 12 pesetas.

Lote 2.—Cinco tomos, a elegir, de la COLECCION POPULAR DE ARTE, ilustrada con láminas, en papel *couché*, y que cada uno de los cuales vale 2,50 pesetas. Los títulos son los siguientes:

A. SÁNCHEZ RIVERO. *Los grabados de Goya.* * RICARDO DE ORUETA. *Gregorio Hernández.* * V. LAMPÉREZ ROMEA. *Los Grandes Monasterios Españoles.*
 JUAN DE LA ENCINA. *Julio Antonio.* * F. J. SÁNCHEZ CANTÓN. *Los arfes.* * J. MORENO VILLA. *Velázquez.*

Lote 3.—Cuatro tomos, a elegir, de los libros siguientes:

	<u>Ptas.</u>		<u>Ptas.</u>
ANDRENIO. <i>Novelas y novelistas</i>	4,50	MANUEL BUENO. <i>En el umbral de la vida</i>	4,—
EUGENIO D'ORS. <i>Glosas</i>	4,50	* MANUEL GÁLVEZ. <i>El solar de la raza</i>	4,50
* G. K. CHESTERTON. <i>Pequeña Historia de Inglaterra</i>	5,—	* RAFAEL CALLEJA. <i>Rusia, espejo saludable para uso de pobres y ricos</i>	5,—
* J. CASARES. <i>Crítica efímera, I</i>	4,50	* RAMÓN PÉREZ DE AYALA. <i>Política y toros</i>	4,50
* — — — — <i>II</i>	4,50	— — — — <i>Las máscaras, I</i>	4,50
* G. DUHAMEL. <i>Vida de los mártires</i>	6,—	— — — — <i>II</i>	5,—
* G. K. CHESTERTON. <i>El candor del Padre Brown</i>	6,—	— — — — <i>Prometeo, Luz de domingo, La caída de los limones</i>	5,—
* — — — — <i>El hombre que fué jueves</i>	6,—	— — — — <i>El sendero andante</i>	6,—
ANDRÉS GIDE. <i>La puerta estrecha</i>	6,—	* CONDE WHITE. <i>Sus memorias, dos tomos</i>	12,—
* F. ISCAR-PEYRA. <i>La bolsa y la vida</i>	6,—	* J. FRANCO RODRÍGUEZ. <i>Días de la regencia</i>	4,50
* E. DE GORBEA. <i>Magerit</i>	4,50	ARMANDO DONOSO. <i>Dostoevski, Renán, Pérez Galdós</i>	5,—
* JOSÉ MARÍA SALAVERRÍA. <i>El poema de la pampa</i>	4,—	ENRIQUE GONZÁLEZ MARTÍNEZ. <i>Las señales furtivas</i>	3,50
* — — — — <i>La intimidad literaria</i>	4,—	— — — — <i>El romero alucinado</i>	3,50
J. MORENO VILLA. <i>Evoluciones</i>	4,—		
* LUIS BELLO. <i>Ensayos e imaginaciones sobre Madrid</i>	4,—		
MANUEL AZAÑA. <i>Estudios de política francesa contemporánea</i>	4,50		

Lote 4.—Cinco tomos, a elegir, entre los siguientes:

	<u>Ptas.</u>		<u>Ptas.</u>
JUAN DE VALDÉS. <i>Diálogo de la lengua, un tomo</i>	2,50	* CIRICÍ VENTALLÓ. <i>La tragedia del diputado Anfruns, un tomo</i>	2,50
* BALTASAR CASTIGLIONE. <i>El cortesano, un tomo</i>	2,50	* LAS CASES. <i>Napoleón explicado por sí mismo, tres tomos</i> ..	7,50
E. GÓMEZ CARRILLO. <i>La sonrisa de la esfinge, un tomo</i>	2,50	* PLUTARCO. <i>Vidas de hombres ilustres, un tomo</i>	2,50
* DON JUAN MANUEL. <i>El conde Lucanor, un tomo</i>	2,50		

Lote 5.—Cuatro libros, a elegir, de la COLECCIÓN PALMA, cuyo precio es de 3 pesetas, y cuyos títulos son los siguientes:

SHAKESPEARE. <i>Hamlet.</i>	G. D'ANNUNZIO. <i>Sueños de las estaciones.</i>	MOLIÉRE. <i>El avaro. El casamiento y la fuerza.</i>
— <i>Macbeth.</i>	A. DE MUSSET. <i>No hay burlas con el amor.</i>	MARIVAUX. <i>Juegos de amor y de azar. El legado.</i>
A. DUMAS (Hijo). <i>La Dama de las Camelias.</i>	— <i>Fantasio. El candelero.</i>	LOPE DE VEGA. <i>La estrella de Sevilla.</i>
H. MURGER. <i>La vida de bohemia.</i>	GOETHE. <i>Fausto.</i>	ANDRÉIEF. <i>Gaudeamus.</i>
A. DUMAS (Hijo). <i>Demi-monde.</i>	* E. AUGIER Y J. SANDEAU. <i>La felicidad de Antonieta.</i>	A. DE MUSSET. <i>Lorenzaccio.</i>
M. MAETERLINCK. <i>Peleas y Melisenda.</i>	BJORNSON. <i>Leonarda.</i>	M. GORKI. <i>En el fondo.</i>
— <i>La Princesa Malena.</i>		

Lote 6.—Seis libros, a elegir, de la preciosa COLECCIÓN IRIS, cuyo precio es de 2 pesetas cada uno, y cuyos títulos son los siguientes:

GOETHE. <i>Germán y Dorotea.</i>	JOAQUÍN MONTANER. <i>Los iluminados.</i>	SCHILLER. <i>Primavera de amor.</i>
J. GORDINE. <i>Sol de la aldea.</i>	TOMÁS BORRÁS. <i>El hombre más guapo del mundo.</i>	DUMAS. <i>Cesarina.</i>
TURGUENEF. <i>Canción del amor triunfante.</i>		MÉRIMÉE. <i>La venus de Ylle.</i>
		ALBERTO INSÚA. <i>Las alas rotas.</i>

Lote 7.—Un ejemplar de todos los libros siguientes:

SALOMÓN. <i>Proverbios</i>	2 pesetas.	* JOSÉ MARÍA SALAVERRÍA. <i>El muchacho español</i>	3 pesetas.
EPICTETO. <i>Máximas</i>	2 —	SILENO. <i>Caricaturas</i>	3 —

Lote 8.—Cinco tomos, a elegir, de la interesante COLECCION DE MANUALES CALLEJA, de *Ciencia, Literatura y Conocimientos prácticos*. El precio de cada tomo es de **2,50** ptas., y sus títulos son los siguientes:

ADAM. <i>Platón. Sus ideales morales y políticos.</i>	* TH. ACHLOESING FILS. <i>Química Agrícola.</i>	* BARDIN. <i>El motor de explosión aplicado a la aviación.</i>
* CARPENTER. <i>Vida de los insectos.</i>	* CORNEVIN. <i>Las vacas de leche.</i>	C. H. W. JOHNS. <i>Babilonia.</i>
	* VERMAND. <i>Motores de gas y de petróleo.</i>	

Lote 9.—Un ejemplar de la obra

F. BARÓ. *La locomotora moderna*, ilustrada con infinidad de grabados en el texto y fuera del texto, en papel couché..... 18 pesetas.

Lote 10.—Un ejemplar de la obra

A. GÉNOVA. *Submarinos*, ilustrada con láminas fuera de texto, grabados y gráficos..... 18 —

Lote 11.—Un ejemplar de la obra

* SPITZY. *La educación física del niño*, magnífico tomo ilustrado con 195 grabados fuera del texto 15 —

Lote 12.—Un ejemplar de los dos libros siguientes:

* <i>Atlas postal de España y Marruecos</i> , un tomo en folio, con 50 mapas tirados sobre papel de lujo.....	5 —
* BARÓ Y VILLAR. <i>Atlas Enciclopédico de España</i> , cuadernos de las provincias de Coruña, Lugo, Orense, Pontevedra, Madrid y Vizcaya; precio de cada cuaderno 1,50 pesetas, total.....	9 —

Lote 13.—Un ejemplar de todos los libros siguientes:

* G. LEROUX. <i>El hombre que ha visto al diablo</i>	1,50 pesetas.	* FELIPE SASSONE. <i>La señorita está loca</i>	4 —
ROBERTO LEVILLIER. <i>La tienda de los espejos</i>	4,50 —	— — — <i>La rosa del mar. A campo traviesa</i> .	4 —

Lote 14.—Cuatro libros, a elegir, de la espléndida COLECCIÓN DE GRANDES ESCRITORES MODERNOS, tomos de 300 a 400 páginas. El precio de cada tomo es de **4,50** ptas., y sus títulos son los siguientes:

* B. BJORNSON. <i>La pescadora</i>	PIERRE LOTI. <i>La tercera juventud de Madama Endrina.</i>	L. PERGAUD. <i>La novela de «Mirai», perro de caza.</i>
* J. K. HUYSMANS. <i>Vida de Santa Liduvina.</i>	* CARLOS FOLEY. <i>Silvia y su herido.</i>	E. THEURIET. <i>Corazones llagados.</i>
PAUL ADAM. <i>Los corazones nuevos.</i>	ARTSEBACHEF. <i>Sanin.</i>	PIERRE LOTI. <i>La primera juventud.</i>
KARIN MICHAELIS. <i>La edad peligrosa.</i>	* CARLOS DERENNES. <i>El Pueblo del Polo.</i>	ENRIQUE DE REGNIER. <i>La ilusión de heroísmo de Tito Bassi.</i>
* FRANCIS JAMMES. <i>El señor cura de Ocerón.</i>	ABEL HERMANT. <i>Los grandes burgueses.</i>	ABEL HERMANT. <i>Confidencias de una pájara.</i>
* JORGE RODENBACH. <i>Museo de Beguinias.</i>	— <i>Los transatlánticos.</i>	G. D'HOVILLE. <i>El seductor.</i>
EDUARDO ROD. <i>El sentido de la vida.</i>	MARCELA TINAYRE. <i>La rebelde.</i>	E. JALOUX. <i>Lo demás es silencio.</i>
B. BJORNSON. <i>Mary.</i>	GYP. <i>La felicidad de Ginette.</i>	JEAN PSICHARI. <i>La prueba.</i>
LEÓN DE TINSEAU. <i>El dolor de amar.</i>	JORGE RODENBACH. <i>El carillonero.</i>	CARLOS FOLEY. <i>El príncipe loco.</i>
* HÉCTOR MALOT. <i>Micaelina.</i>	* B. BJORNSON. <i>Un muchacho feliz.</i>	
CLEMENCEAU. <i>Los más fuertes.</i>		

Lote 15.—Tres libros, a elegir, de la COLECCIÓN NOVELAS PARA MUJERES. El precio de cada tomo es de **4** pesetas, y sus títulos los siguientes:

PEDRO DE RÉPIDE. <i>El maleficio de la U.</i>	ANTONIO DE HOYOS. <i>El remanso.</i>	ALBERTO ÍNSÚA. <i>Maravilla.</i>
EDUARDO MARQUINA. <i>El beso en la herida.</i>	F. GARCÍA SANCHIZ. <i>El corazón astrónomo.</i>	* MAURICIO LÓPEZ ROBERTS. <i>El novio.</i>

Lote 16.—Cuatro libros, a elegir, de la COLECCIÓN GRANDES NOVELAS DE AMOR. El precio de cada tomo es de **3,50** pesetas, y sus títulos son los siguientes:

GOETHE. <i>Werther.</i>	* B. DE SAINT-PIERRE. <i>Pablo y Virginia.</i>	JORGE SAND. <i>Ella y él.</i>
EL ABATE PREVOST. <i>Manon Lescaut.</i>	A. DUMAS (hijo). <i>La Dama de las Camelias.</i>	TURGUENEF. <i>Nido de nobles.</i>

Lote 17.—Cuatro libros, a elegir, de la COLECCIÓN FÉMINA. Su precio es de **3** pesetas, y los títulos los siguientes:

* LEOPOLDO ALAS. <i>Superchería.</i>	* A. KUPRIN. <i>Oliesia.</i>	* TURGUENEF. <i>Primer amor.</i>
* ALFREDO DE MUSSET. <i>Margot.</i>	B. CONSTANT. <i>Adolfo.</i>	— <i>Y así pasó el amor.</i>

Lote 18.—Un ejemplar de todos los libros siguientes:

KUPRIN. <i>El desafío</i>	1,65 pts.	* HEADON HILL. <i>El misterio de Monksglade</i>	1,65 pts.	* DICKENS. <i>Tiempos difíciles</i>	4,50 pts.
* HAWTHORNE. <i>Cuando la tierra era niña</i>	4,50 —	* — — <i>Su culpa heroica</i>	1,65 —	PIERRE MAEL. <i>El ogro</i>	1,65 —

Lote 19.—Una colección completa de la BIBLIOTECA VARIORUM, cuyos títulos son los siguientes:

CARMEN SILVA. <i>Casado</i>	4,— pts.	CYRIL BERGER. <i>La maravillosa aventura de Santi Stapleton.</i>	4,50 pts.
DOSTOIEVSKI. <i>Nietotchka Nezvanova</i>	4,50 —	TURGUENEF. <i>El espadachín</i>	4 —

El suscriptor que además de recibir gratis su LOTE de regalo desee adquirir otros libros de los comprendidos en esta lista, podrá hacerlo siendo suscriptor de "MUJER", con un descuento del treinta por ciento sobre su precio marcado.

El LOTE de regalo se podrá recoger completa y absolutamente gratis en la Administración de "MUJER", calle de Valencia, núm. 28. El suscriptor que desee recibirlo a domicilio deberá enviar con el importe de la suscripción **dos** pesetas para gastos de envío del LOTE correspondiente.

LA COCINA

Gran Enciclopedia gastronómica, publicada por la EDITORIAL "SATURNINO CALLEJA"



DOS TOMOS
175 grabados
6 láminas,

200 Sopas, consommés
y cocidos.
100 Guisos de huevos.
409 Pescados.
448 Carnes.
Infinidad de fórmulas
para tés, meriendas,
etcétera.

3.000

recetas

Definitivamente incorporadas
a la Ciencia culinaria.

PARA TODOS LOS GUSTOS
PARA TODAS LAS BOLSAS
PARA TODOS LOS CASOS

PARA MESAS LUJOSAS
PARA HOGARES MODESTOS
PARA RICOS O HUMILDES BOCADOS

PARA GRANDES COMIDAS
PARA ESCUETOS YANTARES
PARA HACER COMPATIBLES EL GUSTO Y EL GASTO



DOS TOMOS
1.076 páginas
de texto.

317 Caza y aves.
260 Verduras y le-
gumbres.
35 Arrozces.
44 Ensaladas.
500 Dulces y postres.
Etc., etc., etc.

Señora...!

Ensaye usted este libro.

... y lo consultará todos los días
... y mejorará su mesa
... y reducirá su presupuesto.

Tan seguros estamos que devolveremos a usted su dinero si no comprueba que **LA COCINA** es el mejor, y más completo, y más útil, y más práctico libro de cocina.



PRECIOS DE LA OBRA COMPLETA:

18 pesetas en rústica con
cubierta en colores.

En tela, sólida encu-
dernación, pesetas

21



SE VENDE A PLAZOS

PÍDANSE CONDICIONES

A LA

EDITORIAL "SATURNINO CALLEJA" S. A.

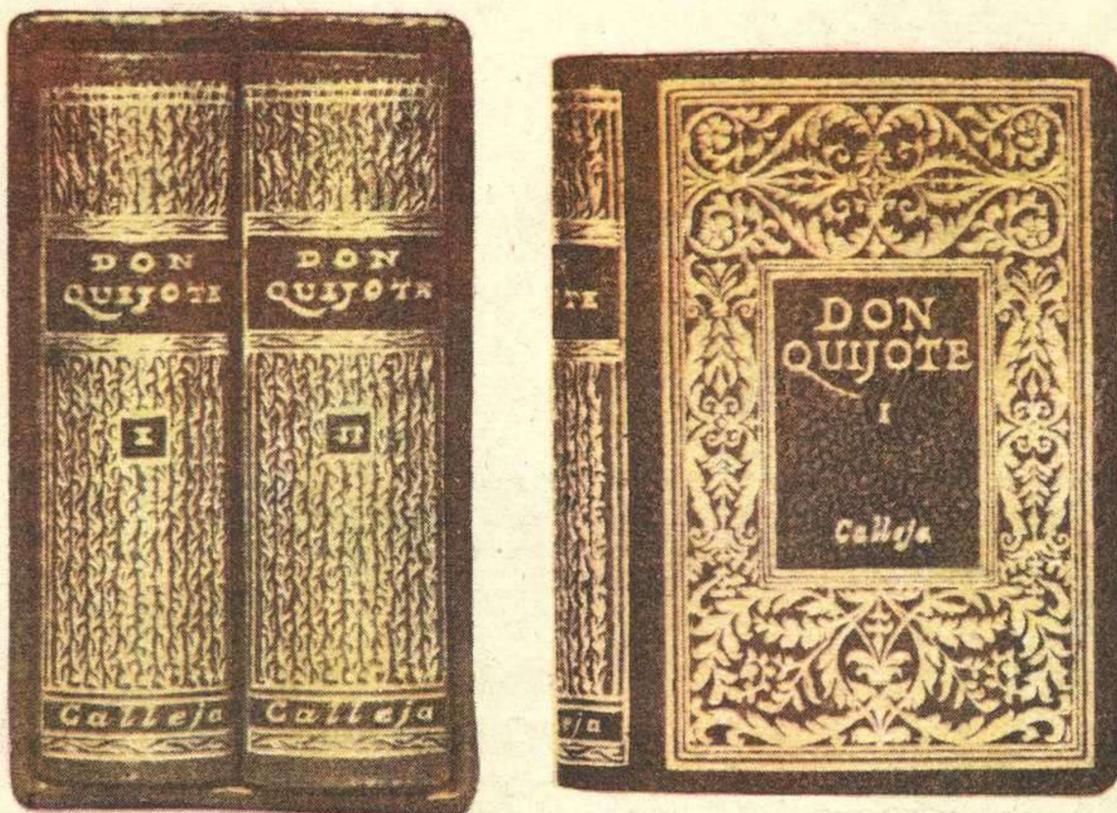
CALLE DE VALENCIA, 28. MADRID

NUEVAS EDICIONES DEL "QUIJOTE"

Las ediciones Calleja del **Quijote** han sido siempre renombradas y preferidas a todas las similares, por la gran superioridad que sobre ellas siempre alcanzaron.

Dos ediciones nuevas presenta la EDITORIAL «SATURNINO CALLEJA» de la obra del príncipe inmortal; y las dos no son superiores a las demás, porque no hay otras que con ellas puedan siquiera compararse. Nuestras anteriores ediciones, con ser tan justamente estimadas, no pueden resistir el parangón. Así lo reconocen cuantos las han visto. Así será juzgado unánimemente por cuantos las admiren.

Supone esta edición tantos y tan considerables esfuerzos editoriales, que seguramente no se reimprimirá. Encuadernación en piel. Ningún bibelot de buen tono es más elegante ni más decorativo sobre el secreter de una señora.



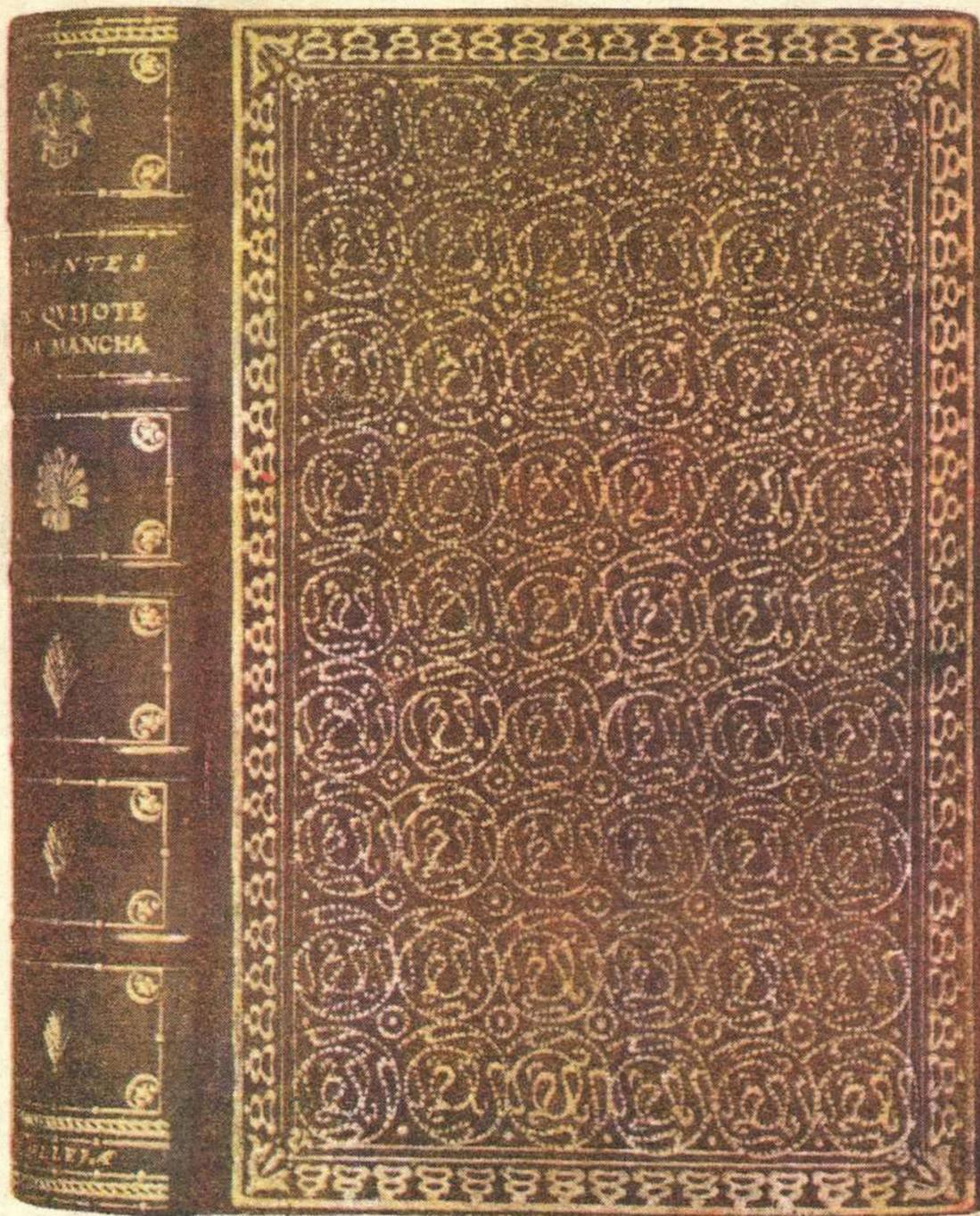
Facsimile, a su tamaño exacto, de **Don Quijote**. Edición *miniatura*. Texto absolutamente íntegro. Impresión diminuta, pero perfectamente legible. Dos tomos, 1893 páginas.

Precio, en piel, con estampaciones en oro fino, **24 pesetas.**

*La edición de bolsillo es como un breviario: por su forma, por su tamaño y por su uso. Son muchos, por ventura, los amigos de Cervantes que tienen el **Quijote** por su libro de horas. Son muchos, pues, los que necesitan la edición cómoda, que no abulte ni estorbe; que les acompañe en el paseo, en el viaje; que esté siempre a nuestro alcance, discreto camarada, sobre la mesa, en el saco de mano, en el bolsillo. Y a la par, que sea de fácil lectura, no tanto para el largo recorrer los capítulos imponderables, como para la breve consulta o corto homenaje de los que abren diariamente, siquiera unos minutos, el libro supremo, para reglarse y confortarse en el río, vivo siempre, de tantas galanuras, de tantos siempre nuevos, siempre acrecidos tesoros.*

Encuadernado en piel, con estampaciones en oro fino,

25 pesetas.



Facsimile a su tamaño, de **Don Quijote**, edición de bolsillo.